

GERMINAL

Madrid.....	{	Trimestre.....	2	pts.
		Año.....	7	—
Provincias..	{	Trimestre.....	2,50	—
		Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts				
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50				
25 ejemplares, 2,50 pesetas.				

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

EMILIO ZOLA.

OBSERVA Julio Lemaître, en una de sus críticas teatrales, que de todos los actores célebres que en épocas sucesivas han ido apareciendo en la escena francesa, se pondera como especial mérito el haber desechado los convencionalismos teatrales para fundar en la *verdad* la representación artística de los personajes escénicos. Esto se dijo de Mlle. Clairon, de Adriana Lecouvreur y más tarde de Talma y de la Rachel; y á pesar de todo, añade el ingenioso crítico, la *verdad* no ha parecido todavía.

Lo mismo puede decirse de las escuelas literarias. En nombre de la *verdad*, exigía el clasicismo la rigurosa observación de las reglas (sin fundamento llamadas aristotélicas); en nombre de la *verdad*, batallaba el romanticismo, inspirándose en las literaturas bárbaras y populares de todos los pueblos y de todas las edades; en nombre de la *verdad*, la escuela llamada del *buen sentido* atajaba las exageraciones románticas; y en nombre de la *verdad* (en apariencia revolucionario, en realidad evolución del romanticismo), luchó y consiguió imponerse el naturalismo, de que fué apóstol, batallador siempre, mártir al principio y pontífice indiscutible, por último, Emilio Zola.

¿Diremos, con Lemaître, que la *verdad* no ha fracasado todavía? Para toda obra de arte, como para toda obra humana, hay un período de vejez durante el cual pierde de su valor y de su influencia; si consigue subsistencia, pasa á ser antigüedad, y entonces resucita con mayor gloria si es verdadera obra de arte, con estimación por lo menos si sólo como documento histórico puede ser apreciada.

El naturalismo es ya viejo, y no es todavía antiguo. Como escuela será un documento histórico del arte en el siglo XIX; pero cuando se ignore la significación de la palabra Naturalismo, todavía vivirán las páginas inmortales, obra de arte puro, grandioso, eterno, escritas por Emilio Zola.

JACINTO BENAVENTE.

REVOLUCIONARIOS SIEMPRE.

Una revolución es una fuerza contra la que ningún poder, sea divino sea humano, prevalece; una revolución se engrandece y fortifica en la misma resistencia que encuentra.

PROUDHON.

Cuando las ideas han sido bautizadas con sangre, jamás mueren, porque las ideas son como las hierbas de los campos, que es menester regarlas para que crezcan.

ESQUIRÓS.

Nunca se camina más en revolución que cuando se ignora donde se va.

ROBESPIERRE.

Para lo que no se hace el día de la revolución, necesitamos hacer otra revolución.

ORENSE.

¡Atrevedos! Ese es el secreto de todas las revoluciones.

SAINT JUST.



Mi amigo y compañero Ernesto Bark, en su artículo *El problema social y la cuestión obrera*, aunque se aparta de la discusión entre nosotros pendiente (á saber: la mayor ó menor realidad, el mayor ó menor éxito en la práctica de la doctrina del socialismo científico fundado por el gran Carlos Marx), echando el asunto por otro camino y hablando de los torrentes de sangre de la Commune de París, de los supuestos plagios del inmortal pensador alemán y de otras cosas que no vienen á cuento, se ocupa, sin embargo, en la

posibilidad de una «compenetración ó síntesis de las corrientes marxista, anarquista y positivista, sobre la base de un programa de acción que todos pudieran aceptar».

Y esto ya es algo: esto significa que Bark ha meditado acerca del verdadero alcance del socialismo científico de Marx y de su espíritu eminentemente posibilista, grandemente aceptable en todo tiempo y momento, como que es por completo evolutiva esta doctrina y aspira siempre á ingerirse en la realidad, con la única condición de que esta realidad sea ampliamente democrática, aunque dentro de la burguesía.

Pero ya que en la doctrina tengamos grandes puntos de contacto, los que siguen la escuela positivista y cuantos entendemos que hay que mantener enhiesta la bandera íntegra del colectivismo ó socialismo municipalista, si bien dispuestos en todo momento á arrancarle girones para ingerirlos íntegros, ó al menos su espíritu en la presente realidad; en el procedimiento no podemos en manera alguna estar de acuerdo.

Yo creo, y conmigo la inmensa mayoría de los prohombres del socialismo científico internacional, que la protesta socialista, llámese positivista, colectivista como se llame, tiene por fuerza que revestir marcado carácter revolucionario en todos los órdenes.

Ya lo entendía así el gran Marx, que en todos sus escritos aconsejaba la protesta revolucionaria, y como medio de agitación constante la huelga, si bien nosotros en España estamos privados de dicho medio de agitación, porque huelgas sin cajas de resistencia, lo he dicho mil veces, daría para el proletariado un resultado contraproducente. Y estamos privados, aquí

en la tierra española, de poder recurrir á la huelga, por imprevisión de los hombres del partido obrero socialista, que en vez de pasarse años y años observando la suicida conducta de combatir á los partidos republicanos, ayudando inconscientemente á los monárquicos, en lugar de unirse á ellos para tirar la monarquía é implantar un estado de cosas ampliamente democrático donde la evolución socialista pudiera comenzarse, como en Francia acontece, deberían haber organizado por oficios cajas de resistencia, y lo que es más importante, haber conseguido el auxilio eficaz y directo del extranjero; y entonces, en casos como el presente, en que los desatentados Gobiernos de la Restauración, sugestionados por un capitalista ambicioso, sediento de mantener al obrero en mayor esclavitud económica de la que le tiene, usurpan su derecho á los socialistas de Bilbao, podríase en aquella cuenca minera, haber puesto en un aprieto al capital y aun al orden social presente haciendo una huelga formidable.

Pero aunque no podamos recurrir á las huelgas como medio de agitación, la conducta de los socialistas, siempre que ocurran atentados á nuestros derechos ó á la base fundamental de nuestra doctrina ó que el capitalismo intente abusar brutalmente del proletario, debe ser enérgica hasta el último extremo, y si es preciso, recurrir á la fuerza.

Así, pues, no me explico cómo un socialista sincero, como es Bark, cree inútil la *Commune* de París, el acontecimiento más glorioso de este siglo, en que un pueblo grande y dignísimo, cansado ya de ser esclavo, sacude las cadenas de su servidumbre haciendo bam-



bolear el edificio del capitalismo, no sólo en Francia, si que también en el mundo entero.

Revoluciones radicalísimas como las de la *Commune* del 71 necesitamos, aunque se bañen en sangre, que siempre se ha dicho que *parto sin sangre muerte de la madre*. Y á conseguir estas conmociones violentas encaminamos nuestros pasos con serenidad y sin vacilaciones de ningún género.

Entonces (y esta es la razón de que mantengamos enhiesta la enseña del colectivismo con su programa íntegro, por muy radical que él sea, aunque en el ínterin procuremos adaptarlo á la realidad presente), entonces, repito, iríamos lejos, muy lejos, en materia de reformas; derrocaríamos, si fuese preciso, el régimen presente, implantando el colectivismo en toda su integridad, y hasta llevaríamos nuestros radicalismos á los ideales de la autonomía individual en todos los órdenes para pulsar la sociedad y ver hasta qué punto admitiría ésta las nuevas tendencias.

Que el estado de civilización no consentía ni el colectivismo puro ni nada del ideal acrático, pues retrocederíamos al punto que los adelantos de la sociedad exigieran.

Porque, ¿cómo de otra manera íbamos á averiguar el sentido progresivo de la sociedad para poderlo ingerir en la realidad y en las legislaciones?

Sin embargo, veo con júbilo que Bark, á pesar de declararse una vez más enemigo del gran revolucionario Carlos Marx (1), viene á prestarnos su cooperación ayudándonos á hacer obra revolucionaria y obra revolucionaria meritísima.

Y no otra cosa sino hacer obra revolucionaria, y no pequeña, es lo que propone mi amigo Bark, al significar sus simpatías hacia esa «compenetración ó síntesis de las corrientes marxistas, anarquistas y positivistas, sobre la base de un programa de acción que todos pudieran aceptar», puesto que llevando esta feliz idea á la práctica llegaríamos á formar una amplísima agrupación de todos cuantos queremos, más ó menos radicalmente la abolición de la propiedad individual actual.

Si esta agrupación se formase ¿cuánto y cuánto no adelantarían los ideales del derecho al trabajo y de la instauración de la propiedad colectiva!

Amontonaríamos entonces materiales revolucionarios para que en el gran día de las reivindicaciones sociales fuésemos todo lo lejos que la civilización consintiese, sin arredrarnos para nada, ir más allá de lo exigido por el medio ambiente.

Porque no hay que olvidar, que los principios que se proclaman en una revolución, por muy utópicos que ellos sean, siempre arraigan en la opinión y toman carácter práctico en ella.

¿Qué importa que después venga la reacción? Más tarde ó más temprano vienen á ingerirse en la realidad, como en la realidad se ingirieron los ideales de todas las revoluciones, los de la inglesa, de la francesa y de la misma *Commune* de París, que en las épocas en que se proclamaron eran enteramente utópicos.

Y después de todo, y para resumir, nosotros, que al fin no somos más que obreros, es decir esclavos del capital y del vigente régimen, somos revolucionarios porque entendemos que más vale morir matando á tiros, que sucumbir por la inanición y por el hambre.

Y á matarnos de hambre, es á lo que aspira el presente régimen burgués.

RAFAEL DELORME.

EL HIJO MUERTO.

(REDIMIDOS.)

En los bordes de la cuna, donde descansa el hijo muerto, apóyanse los dos. Caídas las cabezas, sus miradas convergen en los ojos, apagados é inmóviles, de una vida cerrada al abrirse.

Se miran en ellos, ojos sin brillo ni reflejos, y ante la prueba fehaciente de un fracaso supremo de amor, desfilan por ambos espíritus las frescas imágenes de su breve unión.

La mutua simpatía al conocerse, los besos en que

(1) Dice Bark que el fundador ilustre del socialismo científico debe mucho de su teoría al inglés Roberto Owen.

Y esto, que es verdad, ¿quita algún mérito á la obra de Marx?

Marx fundamentóse para sentar las teorías que en su profundo libro *El Capital* sienta, no sólo en las teorías de Owen, sino en las de la *Utopía*, de Tomás Morus; en los *Nuevos principios de economía política*, de Sismondi; en la *Social Ciencia Inquiri* y *El trabajo recompensado*, de William Thompson, y aun en las obras de Adam Smith. Pero esto no quita valor alguno á la obra del gran pensador y maestro, como se demostrará en el número próximo en un artículo titulado *Los precursores de Marx*.

se comprendieron, las noches de loco acariciarse, hasta morir de voluptuosidad...

¡Cuántas veces impetraron, en delirante súplica, á sus abrazos estranguladores, un hijo que perpetuara pasión tan inmensa, la pasión de dos vidas!

Caminan en el silforama de sus recuerdos los insomnios acibillados por los celos. ¡Anhelosas preguntas sobre el antiguo amante ó la anterior querida! ¡Respuestas frías, al descuido lanzadas, pero con el deseo, con la seguridad de abrasar las entrañas! Y luego, los mordiscos hidrófobos con que á un tiempo se aplacan transportes de enamorado y odios de celoso...

Hartos los sentidos, apagado el hervor de la carne, se aflojaron las cuerdas tendidas que les amarraban; su amor languidecía.

No bastó el ansia de reanimarlo. Placeres artificiales vaciaron sus cabezas de deseos eróticos. El hábito, asesino de ilusiones, marchitó su pasión.

Y, entonces, aquel hijo anunció su llegada. Con la nueva renacieron los besos; los labios repetían cuanto dijéronse antes convulsivos anhelos. Los castillos que derribó el hastío volviéronse á forjar, no tan suntuosos.

Al reunir el uno los ahorros con que comprar la cuna, al bordar la otra refajos y mantillas, soñaba aquel nobles empresas de trabajo para educar al hijo; preparaba ésta adornos delicados que en el hogar pondría, para hacerle agradables sus primeras imágenes en este valle de fealdad y tedio. ¡Una vida apacible, gris, sin sacudidas, una vida de resignación en holocausto del hijo! ¡Oh! ¡Si hubiera vivido!...

¡Y ahí está el hijo, ambicionado un día!

En los ojos exánimes del infante muerto se pierde su mirar. Les interroga sobre el porvenir...

¡Pobrecillo!... Su muerte les devuelve á la vida de siempre: lujuria, pasión, luchas, ¡es una redención!

Y al cruzar el mismo pensamiento por entrambos espíritus, sonríen, levantan las cabezas, se miran de frente...

En los fulgores de los ojos y en la comisura de los labios se adivinan, se comprenden...

... Se avergüenzan de su egoísmo bárbaro, bajan la vista, y cada uno se va por su lado.

RAMIRO DE MAEZTU.

CASA SIN ALMA. (1)

(RECUERDO DE MADRID.)

Silencioso por la puerta
voy de su casa desierta
do siempre feliz entré,
y la encuentro en vano abierta,
cual la boca de una muerta
después que el alma se fué.

RUSSELL LOWELL.

Ó NO SER.

He trabajado, trabajo
y no tengo que comer...
el problema de aquí abajo
es ser ladrón ó no ser...

V. COLORADO.

CUENTOS NUESTROS.

EL IDILIO DE LA NOCHE.

Al finalizar aquel crepúsculo de fuego durante el cual el sol, convertido en inmensa hoguera, arrojaba sobre el horizonte llamaradas de luz y teñía de rojo las fachadas de los edificios, las ramas de los árboles y la hierba de los paseos, anchas nubes de color gris se extendieron por el espacio, aumentando el bochorno, haciendo más sofocante la temperatura, como si en ellas se condensaran y fundieran el valor caliente que salía de la tierra abrasada y el humo del incendio que amenazaba consumir el infinito. Vino la noche y dijérase que aún no se había puesto el sol,

que aún no se había extinguido la enorme hoguera, que después de arrasarlo todo con sus llamas, de convertirse en montón de brasas cubiertas por las cenizas de la catástrofe, ardía en un rincón del cielo á manera de humeante rescoldo que no acaba de extinguirse nunca, y daba señales de existencia rasgando las nubes con relámpagos cárdenos y con trepidaciones sordas.

Así fueron pasando las horas y llegaron las primeras de la madrugada, sin que una ráfaga de aire puro viniese á refrescar la tierra, á sacudir las hojas inmóviles de los árboles, á introducirse en el fondo obscuro de las casas dormidas, que abrían de par en par, para recoger el oxígeno de la atmósfera, sus anchas bocas de madera y de vidrio. Era aquel un amodorramiento sombrío, una quietud de asfixia, el sueño profundo de una ciudad aletargada por el calor y rendida por el cansancio.

Yo, tan falto de sueño, como codicioso de frescura, recorría las calles del aquel barrio desierto. Iba de paseo conmigo mismo, disfrutando de esa soledad acompañada, de esa conversación muda de uno con uno mismo, conversación llena de tristezas y de alegrías, porque conversa uno con sus recuerdos y con sus esperanzas. Así iba yo, abstraído en mí propio, haciendo una excursión por los interiores de mi alma y perdiéndome en ella hasta el punto de olvidar cuanto fuera de ella existía. Y así hubiera continuado mucho tiempo, si una voz de mujer, fresca, vibrante, bien timbrada no hubiese metido por mis oídos esta copla que llegó á mi espíritu y le hizo avanzar hacia fuera como hace avanzar al soldado hasta la puerta de su tienda el toque agudo del clarín:

Dame un beso con tus labios,
con tus labios de corales,
y rieta de las penas,
y deja que vengan males.

La última frase de la copla se perdió en el aire, y yo anduve algunos pasos, deseoso de conocer á quien la cantaba.

Allá, en el fondo de la calle, descubriase una reja, por entre cuyos barrotes negros salían los reflejos amarillentos de una luz.

De aquella reja había brotado la copla, de ella brotaban entonces los acordes melancólicos de una guitarra. Seguí avanzando; llegué frente á la reja, y cuando mis ojos penetraron por ella retrocedí con asombro...

Nada más inesperado, más triste que el marco donde se desarrollaba aquella melodía hecha para sonar en la puerta del cortijo andaluz, bajo el toldo verde de la parra, entre el canto de los ruiseñores, el perfume de los jazmines y la alegría majestuosa de un cielo cubierto de estrellas.

Era la que yo tenía delante de mí una habitación ancha, destartalada, irregular; la luz de un quinqué que ardía sobre una escalerilla portátil de cinco peldaños, no bastaba á iluminarla por completo; fuera parte del espacio más próximo al quinqué, era difícil distinguir con perfecta claridad los objetos.

Ni sillas, ni mesas, ni adornos de ninguna especie existían allí; un banco de aserrar en el centro; algunas escaleras portátiles esparcidas aquí y allá; una puertecilla á la derecha, y á lo largo de las paredes hasta el fondo oscuro de la sala. Sobre aquellos estantes, simétricamente alineados, en correcta formación como si asistiesen é una gran parada, veíanse unos como cajones entrelargos, blancos estos, negros aquellos; con adornos de oro los unos, con galones de plata los otros; algunos relucían despidiendo reflejos metálicos... Eran ataúdes. Mis ojos miraban la recámara de un establecimiento de pompas fúnebres, de una expendedoría de vehículos para el otro mundo.

Y en aquella habitación, en aquella antesala de la muerte, iluminados por los reflejos amarillos del quinqué, sentados uno cerca del otro, estaban una mujer y un hombre; el hombre en mangas de camisa, entre abierta la pechera para descubrir el pecho musculoso; una pierna encima de la otra, la guitarra descansando entre las piernas, y las manos arrancando á las cuerdas de la guitarra notas dulces, acordes llenos de ternura y de pasión; la mujer con el cuerpo echado hacia atrás, los negros ojos clavados en el techo, la garganta escorzada, las manos caídas á lo largo del cuerpo, y la azulada cabellera desgrenándose sobre los hombros; él la miraba con mirada de amor, y ella entreabría la boca, como si aún retuviera en ella la última estrofa de la copla cantada, como si estuviera acariciando con sus labios la primera palabra de la copla que estaba dispuesta á cantar.

Debían ser marido y mujer, y formaban un grupo encantador: jóvenes, sanos, alegres, contemplándose el uno en los ojos del otro, velando sus amores á la luz del quinqué, disfrutando de su juventud y de su cariño en aquella noche calurosa de Julio.

Yo continuaba mirándolos, sin darme cuenta exacta de la impresión que tan extraño cuadro producía en mí, cuando sonaron en la calle pasos precipitados; un hombre la cruzó, llegó á la puerta de la tienda, llamó con golpes presurosos y esperó un momento paseán-

(1) Escrita en castellano por el eminente poeta norteamericano Russell Lowell.

dose con impaciencia de un extremo á otro del edificio.

—Llaman—dijo la mujer.

—Sí; algún parroquiano—respondió el hombre.

Y dejando la guitarra en el suelo, empujó la puerta que comunicaba con la tienda, y salió á abrir, volviendo á los pocos instantes.

—Es ahí al lado—dijo,—en el 23. Vuelvo en seguida.

—No tardes—respondió ella.

El hombre se puso una americana, salió á la calle y pasó por delante de mí silbando entre dientes.

Yo permanecí delante de la reja contemplando á aquella muchacha, que seguía en la misma postura, con los ojos fijos en el techo, la boca entreabierta, la garganta escorzada, las manos unidas y el busto saliente, busto sensual y enérgico, que se alzaba y deprimía á impulsos de la respiración de la jóven, agitando el lienzo de su chambrea color de rosa.

El hombre volvió á poco rato. Sonreía con aire satisfecho, como quien no ha perdido el tiempo.

—Buen negocio—dijo, mientras golpeaba cariñosamente las mejillas de su mujer.—Entierro de primera clase; ataúd de zinc; seis caballos; lacayos empolvados... De estos caen pocos.

Ella le miró sin contestar, mientras el añadía:

—Y ahora, á acostarnos, que ya es tarde. Despertaremos á los mozos y ellos lo irán preparando todo. No podemos quejarnos. Si siguen así nuestros asuntos, vamos á ser ricos.

—¿Y quién es el muerto?—preguntó ella.

—Una vieja que pesa lo menos ocho arrobas. ¡Puff! ¡Qué mal olía!...

Y rodeando con sus brazos la cintura de su mujer, la atrajo hacia sí y estampó en la carne fresca y sonrosada de sus mejillas un beso largo, vibrante, sonoro.

Y era hermoso el espectáculo que ofrecían los dos jóvenes, fuertes, amantes, esperanzados en el porvenir, abrazándose ante un senado de ataúdes, arrojando su dicha como un reto sobre aquellos artefactos fúnebres, sobre el recuerdo de aquel cadáver que olía tan mal.

Ellos representaban, ignorándolo acaso, en las tinieblas de la noche, en aquel sitio y en aquel instante, un idilio sublime, algo grande, consolador, eterno;

La vida y el amor triunfando de la tristeza y de la muerte.

JOAQUÍN DICENTA.

Pero, ¡oh Dios! esta lucha la hacen más brutal todavía las leyes humanas, la red artificiosa donde fenece los que, por ser buenos, están mal dotados para la lucha social, donde las armas que sirven son la astucia, la indignidad, la hipocresía y la sequedad de corazón que caracteriza á la burguesía de nuestro tiempo, devota por remordimiento, caritativa á la manera de aquel Juan de Robres, que edificó un hospital, mas primero hizo los pobres.

Grave pecado es poner proletarios en el mundo, ha dicho Mantegazza; pero, entre tanto, los burgueses y los napoleónicos se lamentan de que no abunde más la gente para sus *massacres* del campo de batalla, de la mina y de la fábrica.

Se excita á los hombres á reproducirse, se les fomenta como á la cría caballar; pero, por otra parte, se ponen resistencias para el advenimiento de un régimen más humano y racional en el que el hombre, sólo por ser hombre, tenga derecho á la pitanza, derecho á vivir con la dignidad de hombre, no como paria sin ventura perseguido por el aterrador espectro de la miseria.

La rarificación del hombre no es un mal más que para los que le explotan, abusando de la abundancia para despreciar la humana mercancía á la mínima indispensable para subsistir y procrear nueva carne explotable.

La economía política ortodoxa, en medio de la desolada aridez de sus concepciones, tiene un oasis piadoso, cuando piensa en el hombre y sus dolores. Es al hablar de la población, de los inconvenientes que ofrece su crecimiento para el pobre si la riqueza y la equidad no se desarrollan paralelamente. Es el fondo de la doctrina malthusiana, que si extremó el pesimismo con las famosas progresiones de víveres y población, y anunciando un horrible conflicto cuyo infundamento ha demostrado la experiencia de un siglo, tiene, sin embargo, una gran parte de verdad, que ha sido aceptada por los más ilustres economistas, Stuart Mill entre ellos.

En esa misma Francia, de población estacionada hay una multitud que gime en la negra miseria, un evidente desequilibrio entre la riqueza y la población y aún piden más los refinados antropófagos!

Sevilla.

MIGUEL AQUINO.

AUMENTO DE POBLACIÓN.

Qu'on soit moins attentif à l'augmentation de la population qu'à l'accroissement des revenus.

QUESNAY (MAXIMES).

No comprendo bien los gritos de alarma que suelen salir de Francia por el decrecimiento de la población, porque ni el espíritu cristiano, ni el científico, ni la dignidad humana demandan una excesiva densidad de población.

En esto hay un prejuicio por ignorancia, cuando no hay la maligna perversidad del burgués codicioso ó del guerrero que gusta ver bien nutrido y compacto el rebaño humano para lucir sus sangrientas habilidades.

El impío espíritu de Napoleón y Moltke, de los adoradores del ídolo supersticioso de la patria bélica, pide gente sin cesar, carne de cañón, para inmolarla en los altares del fetichismo patriótico.

Y la pide también la burguesía, cuya voracidad anhela un proletariado numeroso, un excedente para mantener la concurrencia de brazos, un ejército de reserva tocando en las lindes de la miseria, cruel disciplina que hunde en la abyección y en la docilidad servil á la más numerosa parte del género humano.

Nada más depresivo para la dignidad y la libertad que el exceso de población, sobre todo cuando, como ocurre en nuestra España, el progreso de la producción va más lento que el de la población. Así vemos el poco valor que se da al hombre si no está revestido de la coraza del dinero ó de cosa que lo valga. Ningún respeto merece el hombre como hombre; la personalidad humana es cosa despreciada; un duro, esa rodaja metálica, goza de más respeto y veneración que el pobre ser cuya propiedad no va más allá que la piel que le envuelve. Esto es muy triste, pero es.

En la dura doctrina de Malthus, que se infiltra por toda la economía política de Manchester y que halla en Darwin su más enérgico desarrollo, hay mucha verdad, verdad amarga, la cruel verdad pesimista de Schopenhauer, de que sólo es positivo el dolor, negativo el placer, éste momentáneo y fugaz, como la sombra misteriosa; aquel permanente, eterno.

La lucha por la existencia es el perenne dolor de la humanidad, el pecado original, la brutal realidad, la ley natural, el fatalismo *révoltant* que hace exclamar á Renan: ¡La naturaleza es la injusticia misma!

encuentra en las circunstancias del de mi cuadro, que al mismo tiempo que maldice á la mala hija, se enternece y le remuerde su conciencia en pensar que si hubiera puesto más cuidado en su educación, quizá su hija no se vería en el duro trance en que se encuentra. Y al mismo tiempo el padre en presencia de la actitud de la madre se irrita y llora, porque ésta, como corazón más predispuesto al amor filial y al perdón no ve en aquel cadáver, otra cosa más que á su hija y no se acuerda para nada del pasado, sino del presente.»

Soriano Fort, siguiendo así, será, sin duda alguna, uno de los pintores más inspirados y sobresalientes de la tierra española.

D. Y S.

EL ARTE Y LA GENTE HONRADA.



on demasiada frecuencia adorna el arte, con los colores brillantes de su paleta, á los criminales y degenerados, excitando la emoción del público á favor de seres, dignos de lástima sin duda, pero menos dignos de piadosa simpatía que una infinidad de desgraciados que conservan la honradez, á pesar de la miseria, del hambre aguda y del hambre crónica.

En medio de las borrascas más espantosas del alma, permanecen fieles, estos desdichados, al sentimiento humano y social, para el que toda violencia es repugnante, y, si acaso, su única rebelión, su protesta suprema, es el suicidio.

El arte ha glorificado bastante á los criminales, ya es razón que proyecte su luz sobre los desgraciados, y en efecto, comienza á despuntar la aurora de esta evolución.

En el teatro y en la novela hemos visto innumerables criminales, violentos, espantosos, de miseria física y moral, ó bien perversos y astutos con abyecta cobardía.

Si durante mucho tiempo la libre concurrencia y el egoísmo sin entrañas han infiltrado en el corazón y en el cerebro de los hombres el virus de la violencia, durante mucho tiempo también han sido glorificados ó suprimidos violentamente los violentos, según que eran útiles ó perjudiciales á los intereses de clase (Napoleón III fué proclamado emperador, Orsini fué guillotinado), y el arte, nacido en ese medio social, debía proyectar fatalmente sus rasgos esplendentes sobre la figura del criminal.

Pero una nueva conciencia colectiva se forma y el mundo se orienta hacia una moral, distinta de la fuerza, cuyo resultado es siempre infecundo y brutal para el individuo como para la colectividad.

El alma del mundo rechaza á los violentos y compadece á las víctimas; y la multitud, el coro anónimo de la tragedia griega ha pasado á ser el protagonista en el drama grandioso de la historia cívica.

La conciencia humana se interesa por otros personajes, y el arte, reflejo de la vida, seguirá el mismo impulso necesariamente.

Algunos espíritus desequilibrados ó presuntuosos imaginan que pueden vivir solos en la glorificación del yo, como *Max Hirner*; en una aristocracia intelectual de decadentes ó de *super hombres* como *Nietzsche*. La sociedad, pasado el primer momento de sorpresa, opone la burla como reacción del sentido humano y social contra tales aberraciones de vanidosos degenerados.

La multitud, la multitud: en ella está la fuente de las inspiraciones, de las luchas, de las esperanzas del arte.

La multitud, pálida, hambrienta, sucia, grosera, pervertida; pero sencilla, laboriosa, altruista sin saberlo, y buena, humanitaria, tan pronto como un rayo de luz penetra en los antros húmedos, en las cavernas fangosas donde miles de seres, semejantes nuestros, yacen amontonados. El pueblo de las ciudades y el del campo, el pueblo miserable, del cual, en los adultos, se corrompen todas las fibras del cuerpo y del alma; en las mujeres se envenena el manantial de la santa maternidad, y los niños ignoran las alegrías de su edad, y todos sufren envilecidos, abandonados, olvidados: legión anónima condenada á la cruz sangrienta de un trabajo de ilotas.

Esos miserables, esos esclavos, han inspirado *El heredero*, del pintor *Pakin*; el *Proximus tuus*, de *Orsi*; las *Reflexiones de un hambriento*, de *Longoni*; *Nuestros esclavos*, de *Ghidoni*; *El Angelus*, de *Millet*; las poesías de *Rapivardi*, las de *Corradino*, las de *Ada Negri*, los últimos cuentos de *Amicis*, los dramas de *Antona-Traversi* y los de *Hauptman*.

Y el arte, que gracias á *La cabaña de Tom*, de *Mis Stowe*, y á los cuentos de *Tourgueniev*, dió impulso decisivo á la conciencia colectiva contra las abominaciones de la esclavitud legal en América y en Rusia; el arte, que por *La casa de los muertos*, de *Dostózewsky*, provocó la indignación del mundo civilizado contra



NUESTROS PINTORES.

JOSÉ SORIANO FORT.



SORIANO Fort es un pintor joven y ya verdaderamente notable, una esperanza del arte de Apeles y de Velázquez, que nació en Valencia y fué discípulo del celebrado artista D. Alejandro Ferrant.

Su obra maestra, hasta ahora, puede decirse que es su cuadro *Desgraciada*, que reproducimos, y que fué premiado con una segunda medalla en la próxima pasada Exposición de Bellas Artes.

Acercas de este cuadro nos escribe Soriano Fort, con la modestia que le caracteriza, y que es la característica del mérito, contestando á preguntas nuestras, lo que sigue:

«Al hacer mi cuadro *Desgraciada*, mi objeto no ha sido solamente, concurrir á la Exposición: he querido demostrar las fatales consecuencias de una educación descuidada, he querido que se vean los encontrados sentimientos que debe experimentar un padre que se

las infamias de la esclavitud política; el arte dará á la sociedad futura (prevista por cuantos estudian ansiosos la evolución social) la fuerza de un sentimiento colectivo para combatir la esclavitud económica, origen y base de toda esclavitud.

Entonces, inspirándose en las verdades de la ciencia antropológica y de la *psiquiatría*, nos defendemos sin odio de los criminales, de los locos, de los degenerados; pero no olvidaremos por ellos la piedad y la justicia debidas á los que, sin hacer padecer á los otros, padecen solos en lenta y secular agonía la terrible condenación al dolor.

ENRIQUE FERRI.

UNA DUDA.

Se levanta á las seis de la mañana
y luego reza una oración cristiana
y vistiéndose aprisa
se va corriendo á la primera misa.
Por la calle no mira á las mujeres
pues son, para él, diablos estos seres.
Lo que come bendice con unción
por temor á una mala digestión.
Los ratos de reposo
lee algún libro simple y religioso,
y aprende cada día de memoria
una jaculatoria.
Pasa ayunando la cuaresma entera
por más que de hambre desfallezca ó muera.

Y así, sin sufrir nunca desengaños,
dura, ya que no vive, muchos años.
Y así se martiriza,
y su pecho á puñadas descuartiza
¡para hallar en el cielo su consuelo!
¿Y si luego resulta que no hay cielo?

JOAQUÍN M. BARTRINA.

EL SOCIALISMO POSITIVO.

La teoría es esta escuela la síntesis del mutualismo de Proudhon y el colectivismo de Marx, armonizados con las aspiraciones esenciales de la democracia republicana. Si Proudhon y Marx, como discípulos del gran metafísico Hegel, partían de principios absolutos, el socialismo positivo les censura por ideólogos metafísicos, y exige, sobre todo, el procedimiento inductivo experimental, que enfrente de la revolución, que todo lo quiere reorganizar según un plan teórico preconcebido, predica como indispensable y esencial para toda reforma social, la continuidad.

La abolición del salario y el colectivismo industrial, son resultados del progreso, la resultante de las luchas por la libertad y de la aplicación del vapor y de las ciencias exactas en la producción. La transformación del asalariado en asociado, sea en la forma de participe en los beneficios ó como socio de una cooperativa de obreros, representa el mismo paso hacia adelante que la transformación del esclavo en siervo y del siervo en asalariado «libre». El progreso no consiste únicamente en un aumento de libertad individual, sino al mismo tiempo significa un progreso económico, ó sea el perfeccionamiento del individuo como agente de producción y factor del trabajo; porque es evidente que el trabajo del socio interesado en el producto de su esfuerzo, es tanto más intensivo y eficaz que el del asalariado, como el trabajo del siervo era superior al del esclavo. Los 10 millones de siervos rusos fueron puestos en libertad en 1861 por Alejandro II, de ninguna manera para satisfacer los sentimientos «humanitarios» del déspota, como lo afirman publicistas ignorantes, sino porque el trabajador «libre» produce más que el siervo, y por consiguiente, aumenta la riqueza pública y los ingresos financieros del Estado. Idénticos motivos de interés existen ahora para hacer del asalariado un copropietario ó socio, de modo que, por bien entendido egoísmo pecuniario, deben favorecer el Estado y los políticos inteligentes el movimiento de abolición del salario, que es la idea madre del socialismo contemporáneo.

La participación en los beneficios es la fórmula para llegar á esta explotación refinada; y muchos son los industriales que ya han comprendido la ventaja que tienen en interesar á sus obreros y empleados en el resultado de la producción. He hablado detenidamente del asunto en la *Gazeta de la Banca*, cuyo artículo ha sido reproducido en parte bajo el título *La*

abolición del salario en el núm. 8 del GERMINAL. Para los socialistas metafísicos de las escuelas de Marx y Proudhon, somos los positivistas empedernidos «conservadores» dentro del socialismo, y, en efecto, no podemos menos que sonreír de los proyectos extravagantes de «cheques de horas de trabajo» y «bonos de circulación» que, según ellos, deben sustituir en la sociedad futura el dinero metálico de hoy. De otra parte, nos parecen reaccionarios los partidarios de la participación en los beneficios que, como Pí y Margall, se niegan á que se la haga *obligatoria* por una ley, con severas sanciones penales; porque sin esta obligación no significa nada más que un aumento de explotación capitalista refinada. Nosotros pedimos una ley que obligue á todos los establecimientos donde trabajan constantemente cinco ó más personas asalariadas, y creemos conveniente que las Cortes determinen el tipo de la participación según el carácter de los establecimientos, y nos parece recomendable comenzar por un tipo relativamente insignificante para aclimatar paulatinamente esta transcendental reforma.

Una vez entrado en las costumbres, será la consecuencia inevitable una verdadera revolución económica; independientes los obreros de la esclavitud del salario, tampoco soportarán la tutela del propietario de la fábrica, aunque éste sea al mismo tiempo el socio de los partícipes en los beneficios. Muy pronto se verán los propietarios industriales y comerciales puestos en la alternativa de quedarse con los operarios peores, ó ceder por una renta determinada sus establecimientos á asociaciones obreras que se encargarán de explotarlos sin ninguna intervención directora del antiguo dueño. La ley de participación obligatoria lleva necesariamente y pronto á la emancipación completa del obrero y á la omnipotencia de las cooperativas. La renta del capital bajará tal vez á lo increíble, como lo supone el economista italiano Achille Loria en su interesante libro *Analisi della proprietà capitalista*. Así se vencerá al capitalismo haciendo que el capitalista tenga que solicitar la colocación del dinero de las cooperativas de productores, satisfaciéndose con una renta que pudiera bajar, tal vez, hasta el uno ó un medio por ciento al aumentarse la acumulación de los ahorros; que en Francia é Inglaterra es ya tan grande hoy, que los capitales se satisfacen con 2 1/2 por 100, mientras que en España producen en primera hipoteca sobre inmuebles la cifra colosal de 10 por 100 y aun más.

Una vez realizada esta gran reforma, podrá llegar á su desarrollo amplio el movimiento cooperativo de producción y consumo propagado en España por Pedregal, Piernas Hurtado y Salas Antón, que siguen el ejemplo de Schultze-Delitsch en Alemania y Luzzatti en Italia. Será este movimiento un auxiliar poderoso para la implantación del socialismo positivo. Su misión es ahora crear costumbres de trabajo colectivo, educar los obreros económicamente y demostrar á los capitalistas que éstos ofrecen garantías para la colocación de capitales. Sin sospecharlo siquiera, nos preparan el terreno el marqués de Comillas y los reaccionarios de todas clases, solícitos en crear los famosos «círculos obreros católicos», imitación tardía de los círculos católicos de Alemania y Francia, fundados para contrarrestar el empuje socialista. Moret y Aguilera tienen la presunción de haber creado en el «Centro Instructivo Obrero» de Madrid, igual baluarte contra el ideal social (1).

(1) La sociología oficial, los sociólogos catedráticos, pagados por los Gobiernos capitalistas, son, en general, los enemigos naturales del socialismo; son pájaros avisados que no quieren cortar la rama en que están cómodamente sentados. Sin embargo, hay que recomendar su estudio porque á pesar suyo, trabajan en favor de nuestras soluciones. Sobre todo, recomendamos los tratados fundamentales de sociología de Augusto Comte, Pablo de Lilienfeld, Victor Scheffle (*Construcción y vida del cuerpo social*) y Herbert Spencer, y las obras de los autores siguientes: Le Bon (*Psicología de las muchedumbres*); Rogers (*Seis siglos de trabajos y salarios é interpretación económica de la historia*), El precursor de Marx en la filosofía de la historia; Guyau (*La moral sin sanción ni obligación*); Espinas, Lubbock, Ferri, Fouillé, Giddings, Gumplowicz, Brentano, Kovalewsky, Altamira, Aramburu, Letourneau, Mandello, Nitti, Novikov, Raffalovich, Th. Ribot, Santamaría, Ch. Richet, Simmel, Schmoller, Simón, Tarde, Worms, Wagner, Vinogradov, Dürkheim, Roberty, Greef, Tylor, Kauz, Abrikosov, Minghetti y muchos otros que sería prolijo de citar, como en España, Posada, Dorado, Salas y Ferrer. En 1894 se reunió en París el primer Congreso sociológico internacional presidido por John Lubbock. El órgano de esta corriente es la *Revue Internationale de Sociologie* (rue Soufflot, 16, París).

Cánovas del Castillo en sus interesantes *Problemas contemporáneos*, reconoce que la economía clásica «liberal» del *laissez faire*, ha hecho un fiasco completo, y da razón á los socialistas que pedimos que la economía sea guiada por la moral ó, como lo expresa Proudhon, por la justicia, y los socialistas en general por la palabra *solidaridad*. Puesto que en la crítica del estado anárquico de hoy está conforme el Sr. Cánovas con nosotros, ¿por qué habla entonces tan depresivamente de los Congresos obreros «que por inexperiencia ó pasión, planteen allí y discutan temerarios y aun absurdos problemas»? ¿y

Si la participación obligatoria lleva necesariamente á la victoria de la cooperativa sobre la explotación capitalista, favorecerá de otra parte la victoria de la producción colectiva sobre la individualista, de la industria en gran escala sobre la pequeña, del maquinismo sobre los procedimientos antiguos. Augusto Blanqui recomienda en su *Crítica social* el «municipalismo», como en España Rafael Delorme, en oposición al socialismo alemán con su «estado popular» autoritario; es un progreso sobre el marxismo primitivo, reformado por el federal Paepe, quien, como belga, es el enemigo de los grandes imperios. El socialismo positivo encuentra sobrado exclusivas en las tendencias, tanto la federal «municipalista», como la autoritaria de Marx, que el pensador alemán aprendía en las fuentes del «Socialismo de Estado», cuyos fundadores eran Roscher, List, Rodbertus, Jadgetzow, Lassalle, Schmoller y Wagner, y cuyos partidarios más poderosos son Bismarck y el emperador Guillermo II. Afirmamos la absoluta autonomía administrativa del municipio y de la región—y la región, sobre todo, como entidad económica—y creemos con Paepe y Delorme, que desde el municipio deben organizarse colectivamente los servicios públicos en todo lo indispensable para lo que Fourier llamaba el *minimum sufficient*, ó sea una «existencia satisfactoria». Pero de ninguna manera consentimos que estos municipios y regiones salgan de su esfera exclusivamente administrativa y constituyan, como dice Delorme con Paepe, «la confederación de todas las municipalidades de la tierra en el porvenir, para atender á la salvaguardia de los intereses de la humanidad entera», porque reconocemos como utilísimo factor progresivo para el desarrollo de la humanidad las naciones, sin entrar ahora en disquisiciones sobre el concepto más amplio y humano, que debiera darse á la palabra Nación y Estado.

Para evitar la competencia económica entre las municipalidades, deben limitarse estas á producir lo necesario para los individuos de la localidad. La nación ó sea el Estado, quedará obligado á velar por los intereses que salen más allá de los límites estrechos de la localidad, y este es el punto de diferencia esencial del positivismo dentro de las escuelas socialistas; aceptamos el «socialismo de Estado» en cuanto á la colectivización ó nacionalización de ciertos servicios como carreteras, ferrocarriles, correos, etc., y de ciertas fabricaciones, según las circunstancias de cada país, siendo hoy en España explotación nacional el tabaco, las cerillas, y tal vez mañana se añadirían el pan, la carne, telas ordinarias, viviendas baratas populares, etc., etc.

Manifiestamente se impone la explotación colectiva nacional en ciertos ramos indicados, porque exige proporciones colosales para dar las mayores ventajas imaginables. Con perfeccionada maquinaria y en escala grande, pudiera producirse el pan, tal vez por la mitad de su coste actual, supuesto que la harina no varíe de precio. De igual manera podría aplicarse el principio de las cartas á 15 céntimos, á los billetes de ferrocarriles, como algo se ha hecho ya en este sentido en Hungría; de un cabo al otro de España, pudiera entonces viajar por 5 ó 10 pesetas, lo cual produciría, naturalmente, una revolución completa en la manera económica de vivir, como lo produjeron en otro sentido los periódicos á 5 céntimos en nuestra vida intelectual y política.

También en este «colectivismo nacional» somos estrictamente evolucionistas, como lo he explicado en el artículo *El ministerio del trabajo* del núm. 2 de GERMINAL. Seguimos la corriente perceptible en todas partes, puesto que, hasta en la individualista Inglaterra, principian ya á exigir que el Estado se encargue de varios servicios, como de telégrafos, ferrocarriles y teléfonos.

Al mismo tiempo que en manos de la sociedad se perfeccionarán estos servicios públicos, sirve esta producción colectiva para formar la base de la hacienda del futuro Estado societario. En lugar de disminuir el precio de los artículos de necesidad producidos por la industria colectiva nacional, será muchas veces preferible venderlos al mismo precio que la industria particular para no perjudicar á ésta. En tal caso, se realizarían beneficios que resultarían en provecho de la hacienda pública. La nación, ó sea el Estado, es para los socialistas positivos la piedra angular, sobre la cual reposa todo el edificio de la sociedad futura, lo mismo como de la actual. También en esto somos, dentro del

¿cómo puede decir que el adjetivo socialista tiene el concepto trastornador y anárquico? (Tomo III, pág. 459). ¿Puede haber mayor absurdo?

La clara inteligencia del ilustrado escritor reconocerá que la «solución» que presentaba en sus conferencias del Ateneo ó sea la caridad cristiana, no es serio para un hombre de Estado, después de que en casi dos mil años ha demostrado el cristianismo su ineptitud para armonizar los conflictos sociales. Más insuficientes que el maestro resultan los discípulos, los Sanz y Escartín, Durán y Bas, y parece que también Unamuno comulga en la sopa del convento con el jefe de la Restauración. ¡*Sancta simplicitas!*

socialismo, los conservadores en comparación con las demás escuelas socialistas, y representamos una reacción del materialista cosmopolitismo sin entrañas de Marx hacia los antiguos ideales del amor a la patria. No sólo se vive del pan, sino la dicha humana la forman ideales y lazos de intimidad que nos unen con los que hablan la misma lengua y comulgan en los mismos sentimientos e ideas heredados por los mismos antepasados que nos dejaban su literatura y sus artes y costumbres. Estos factores morales ya están considerados con más justicia en el marxismo de Benoit Malón y su socialismo «integral» (1).

Como todas las corrientes grandes revolucionarias, ha principiado el socialismo con exageraciones y exclusivismos, poco a poco abandonados, hasta que la evolución necesaria y lógica de la idea ha llegado al positivismo que sintetiza las ideas viables armonizadas con el pasado histórico y con la realidad de cada país. Si el economista y hacendista encuentra soluciones prácticas en este sistema, las encuentra no menos el criminalista, entre los cuales citamos al ilustre profesor de la Universidad de Roma Enrico Ferri, que en su libro *Socialismo è scienza positiva, Darwin, Spencer, Marx*, reconoce la necesidad de la reforma social como único medio de disminuir la criminalidad, que es, en gran parte, la consecuencia de la miseria, y por ende culpa de la sociedad actual y sus organizaciones absurdas, que llevan necesariamente al crimen. Sólo el socialismo suaviza y transforma la competencia brutal, donde el vencedor devora al vencido como los caníbales, en la noble emulación en bien del progreso y de la humanidad, asegurando a todos los individuos la vida y una existencia satisfecha. Con la misma seguridad que el estudio de la medicina conduce al positivismo filosófico y de ahí al socialismo, el estudio de la criminalística lleva inevitablemente a la reorganización social, como lo demuestra el sabio Ferri, admirado por todos a quienes preocupan los problemas jurídicos.

ERNESTO BARK.

VERSOS.

UN ÍDOLO.

¡Bella forma gentil, idolatrada;
no animes de tu cuerpo la escultura
con el fuego de un alma enamorada!
Une la frialdad a la tersura.
¡Forma ideal, de lo ideal pagano!
pues que la forma es sólo tu hermosura,
y no es divino en ti, sino lo humano.
Mi alma, que a los sentidos se avasalla,
a ti se rinde con delirio insano;
y este amor desbordado que en mí estalla,
vivirá de sí mismo y tu belleza.
No muestres, pues, de tu alma la baja;
yo amaré por los dos. Tú, besa y calla.

J. B.

(1) Y la escuela positiva pretende haber llevado el ideal socialista de los estadios religiosos y metafísico al periodo de la madurez indispensable para que se encarne en la realidad. Después de Saint-Simón, Fourier, Owen y Leroux, entraba el socialismo en el periodo metafísico caracterizado por los hegelianos Proudhon y Marx, ideólogos poderosos que perdían en el contacto constante con la realidad. Esencial en el socialismo positivo, es el método experimental inductivo y la desconfianza hacia toda teoría abstracta. Respecto al marxismo he hablado en el núm. 10 de esta revista, al juzgar a Marx; las teorías de Proudhon y sus discípulos Bakunin, Réclus, Krapotkin y, últimamente, Grave y Faure, cuyos libros *La Sociedad Futura* y *El dolor universal* contienen hermosísimos capítulos, merecen estudio atento como proyecciones de un porvenir, tal vez aún bastante lejano, cuando la sociedad haya recibido una educación completamente diferente del presente en una *República social* que transformará los esclavos de hoy en hombres libres; de la misma manera que el viaje por el desierto del pueblo judío, hizo a éste un pueblo libre digno del país prometido. El único Moisés que podrá educar a la sociedad presente para el país prometido del «progreso indefinido», como lo llama Dicenta, será la República Social. La célebre frase de Proudhon «la propiedad es un robo», refiriéndose a la propiedad de hoy, fruto del agio, de «chanchullos», etc., es tan verdad como profunda la teoría de revoluciones del gran agitador y pensador Miguel Bakunin, que dijo que la organización social presente es tan abominable y criminal que cualquier otra, salida del caos, sería mejor; porque correspondería mejor que la actual al ideal presente del pueblo. Y si este ideal es defectuoso, como afirman nuestros adversarios, ¿por qué no han sabido inculcar al pueblo cariño por el estado presente o ideales mejores? ¿Cómo extrañarse que quiera destruir una casa que le parece con sobrada razón un presidio? Y en cuanto a las armas de combate, es cómico de ver quejarse a los aliados de los hombres de la máxima «el fin justifica los medios». Los papas y reyes y sus secuaces, son los mejores maestros del pueblo; que no se quejen si los discípulos imitan tan inolvidables ejemplos.

QUEJAS DE LOS OPRIMIDOS.

EL CANTO DEL POBRE.

Soy pobre y me acosan ansias
de saber y de ilustrarme,
para llegar a ser hombre,
para que nada me falte.

Mas como no tengo medios
para lograr lo que ansío,
que me enseñen y me instruyan
a mis gobernantes pido.

Ellos para complacerme,
siempre con buenas palabras,
dicen que sólo desean
realizar mis esperanzas.

Y así, para demostrarlo,
fundan cátedras y escuelas
donde enseñan lo que quieren,
nunca lo que yo quisiera.

Yo quisiera saber mucho,
para pensar libremente,
y ellos me enseñan tan poco,
que mi cerebro entumescen.

Yo quisiera me enseñaran
las grandezas de la Ciencia,
y ellos me enseñan un dogma
que la niega y la condena.

Yo quisiera aprender cómo
puede el hombre redimirse,
y ellos muéstranme unos libros
que mis esfuerzos maldicen.

Yo quisiera me enseñaran
a ser libre y ser honrado,
y ellos me enseñan tan sólo
a ser miserable esclavo.

Soy pobre y me acosan ansias
de saber y de ilustrarme...
¡Malditos los que me enseñan
a ser sólo un ignorante!

F. MARIO.

NUESTROS ACTORES.

ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN.

ENRIQUE Sánchez de León que es andaluz, nacido en Vélez-Málaga hace unos cuarenta años, es un actor de mérito que honra a la escena española, y es, además, un poeta sentido e inspirado y escritor correcto.

Sánchez de León comenzó como debe siempre comenzarse, por el principio; y lenta, pero sólidamente como dice uno de sus biógrafos, ascendió en su carrera desde modesto *racionista* a primera parte de la compañía dirigida por D. Emilio Mario, empresario del teatro de la Comedia de Madrid. Entre tanto el aplaudido actor, cursaba en el Conservatorio de música y declamación de esta capital.

A Sánchez de León por su carácter reflexivo y su aplomo verdaderamente admirable, cuádrante los papeles serios y de gentes que no se inspiran en la pasión ni en el sentimiento irreflexivo y sí en el cálculo y en la observación.

Por eso resplandece en todos esos papeles adecuados a su temperamento artístico.

Recientemente ha hecho un viaje artístico a Centro-América, cosechando justos aplausos juntamente con Carlota Lamadrid, su esposa, en los teatros de Guatemala y del Salvador.

Las obras en que allí llamó verdaderamente la atención fueron *Felipe Derblay*, *Ferreol* y la tan opuesta a este género *Guzmán el Bueno*.

En América, fuera de su patria, Sánchez de León, como todo espíritu generoso, se acordó que era español, y en su corazón y en su cerebro tomaron grandes proporciones los recuerdos de nuestras pasadas grandezas, la gratitud que la historia debe y reconoce a España, y con ocasión de una campaña filibustera contra nuestra nación, salió a la defensa de ella dejando consignado bien a las claras su ardoroso patriotismo y sus estimables condiciones de polemista y de escritor.

Trae autógrafos inapreciables que GERMINAL se complacerá en publicar en sucesivos números, gracias a su fina galantería, del presidente de la República guatemalteca, general Reyna Barrios, muy cariñosos para la madre patria y su personalidad; del Sr. Jáuregui, actual presidente de la Corte de Justicia de Guatemala; del ministro de Relaciones exteriores de San Salvador, Sr. Giudice, y uno entusiasta del general Juan J. Cañas, gran poeta salvadoreño y muy amigo de España, en contra de toda esta labor cubana que en la América española se hace.

Sánchez de León, además, como hombre, es un caballero cumplido que se hace apreciar justamente de cuantos tienen la dicha de tratarle.

Es un actor que promete mucho y que aún ha de dar ocasión con su inteligente y artístico esfuerzo a que se escriban heimosas páginas en la gloriosa historia de la escena española.

R. D. S.

LA REVOLUCIÓN EN PORTUGAL.

ESA monarquía de los Braganzas que tanto ha vilipendiado al pueblo glorioso de Portugal, está ya al borde del abismo, de ese abismo desconocido y sin fondo, donde van a parar el recuerdo de las cosas o personas que han sido malhechores de la humanidad.

Los elementos revolucionarios que en el país hermano los forman cuanto de homado y digno existe en él, se aprestan a salvar ese pueblo lusitano por tantos y tan diversos conceptos interesante y acreedor de mejor suerte.

El triunfo, pues, de la democracia, no se hará allí esperar y vendrá forzosamente un estado de cosas permanente revolucionario, por medio del cual desaparezca un régimen viejo y caduco y le reemplace otro en que la suprema redención social sea un hecho.

La democracia republicana portuguesa tiene que ser muy avanzada, extremadamente radical, porque allí hay un pueblo instruido y ya hecho a gozar los beneficios de la libertad, y como vanguardia de aquella democracia, una corriente socialista, sensata y aguerrida que sabrá sacar partido en provecho de nuestros ideales.

En Portugal, no hay que dudarle, con la monarquía muerta agoniza el capitalismo, y de la caída de un ré-



gimen á la transformación de un sistema va poco, apenas un poco, que los socialistas portugueses sabrán dar, so pena de caer en el descrédito para ser después anatematizados por la historia.

Con la monarquía portuguesa proyectábanse líneas férreas para hacer concesiones infames; dábase nuevo y poderoso impulso á la ruina nacional y el pueblo sometido que ya hoy gime en la miseria, sucumbiría mañana víctima de su propia indolencia en las garras del hambre, decretada en nombre del fomento nacional, si no echase por tierra, el trono nefasto de don Carlos de Braganza.

Con la democracia republicana radical, en cambio, habrá en Portugal justicia, cosa que hoy no acontece; fomentaránse los intereses materiales y se consignarán en las leyes reformas sociales suficientes para que en poco tiempo se transforme en una verdadera democracia socialista.

Saludemos, pues, á la Revolución que en Portugal se avecina: ella ha de regenerar á ese pueblo glorioso; ella ha de sacar finalmente del marasmo en que hoy se encuentran á los pueblos ibéricos, uniéndolos por medio de una federación, si bien conservando cada uno, en lo que á su interior respecta, aquella autonomía é independencia que en la actualidad tiene.

Nosotros los jóvenes españoles, siguiendo la tradición gloriosa de Berenguer de Entenza, de Roger de Flor, de Orense y de otros que marcharon á pelear por la santa causa de la civilización humana, debemos ir á Portugal tan pronto como ocurra allí la Revolución que todos vemos en un día próximo, para ponernos al lado de la democracia y de la igualdad, aunque sea á costa de nuestras vidas.

RIVALIDAD.

Los cómicos son religiosos y hasta fanáticos, en su inmensa mayoría.

Casi todas las actrices y muchos actores, se *santiquan* antes de salir á la escena (sobre todo en noche de estreno), y mueven los labios como si rezaran.

Algunas creo que hasta rezan de verdad,—aunque para el caso es lo mismo.

En su afán de conquistar el cielo (después de haber ganado muchos de ellos la gloria sobre las tablas), los cómicos sostienen á sus expensas un templo católico.

Ahí está la capilla de la Virgen de la Novena, que no me dejará mentir.

Esa capilla es propiedad de los actores; pero creo que en más de una ocasión los clérigos se han querido *echar encima* de esa propiedad y arrebatársela á sus legítimos dueños—costumbre piadosa si las hay, seguida por algunos beatos.

Los actores han defendido siempre su derecho á capa y espada y la capilla sigue perteneciéndoles.

Esa capilla constituye una ganga para los actores. Tienen que sostener el culto permanentemente (porque si no vuelven á *echarse encima*), que organizar alguna que otra función religiosa con todo el esplendor que su argumento requiere, que verificar funerales por el alma de los hermanos que falleren... etc., etc.

Hay quien cree que harían mejor los cómicos en invertir lo que gastan en esa capilla, en la fundación y sostenimiento de una sociedad de socorros mutuos, un asilo para huérfanos de artistas, un hospital para inválidos del trabajo ú otra institución cualquiera de utilidad práctica y conveniencia del momento...

Pero sin duda está equivocado quien tal crea. Lo más importante es el alma; al cuerpo que lo parta un rayo,—como dijo *el otro*.

Que el cómico se muera bienamente, como Dios le dé á entender. Una vez muerto, ya se encargarán los congregantes de la Virgen de la Novena de conquistar un cachito de cielo para el alma del difunto...

Los cómicos han dicho como Jesús, «mi reino no es de este mundo,» y á conquistar *el otro* se dedican con todo el ardor de que son capaces.

*
**

Veamos ahora cómo pagan los *interesados* la religión y hasta el fanatismo de los actores.

Siempre que un sacerdote tiene ocasión, y hasta cuando no la tiene, suelta un sermón enérgico y furibundo contra el espectáculo teatral.

En opinión del clero, el teatro es un centro de corrupción y de perdición. Si *las ovejas* que le escuchan no quieren condenarse irremisiblemente, deben dejar de concurrir á los teatros. De lo contrario, arderán seguramente en los profundos infiernos,—esos infiernos que tan minuciosamente describen los sacerdotes...

Según me han contado *algunas fieles* (fieles religiosas, entiéndase bien), de las que concurrían hace algunos años y en Semana Santa á aquellos sermones para señoras solas, en el templo del Caballero de Gra-

cia, el buen jesuita que predicaba la pegó de firme con el teatro, y el teatro fué tema obligado de muchos de sus sermones.

El ministro del Señor condenó el teatro como espectáculo, atacó rudamente á los cómicos y á los escritores, y conminó á sus bellas oyentes con las penas del infierno si no se apartaban primero del espectáculo y luego del trato de los pecadores que lo sostienen.

*
**

Para que se vea hasta qué punto el clero es enemigo irreconciliable del teatro, voy á referir, sin quitar ni poner tildes, una interesante anécdota de la vida de una actriz distinguidísima con cuya amistad me honro.

La acción en Sevilla.

La actriz en cuestión, era entonces una niña de 15 años. Tenía costumbre de confesarse con un canónigo de aquella catedral, y por tristes vicisitudes de familia, había estado dos años sin avistarse con su confesor.

Al cabo de dicho tiempo, fué la joven á confesar y el canónigo hubo de preguntarle, como era lógico, el motivo de aquella ausencia.

La joven le contó sus desgracias, que consistían en la muerte de su madre, en tener á su padre enfermo y en hallarse, por tales razones, en precaria situación.

—Y ¿qué vas á hacer ahora?—preguntó con paternal interés el bondadoso sacerdote.

—Voy á emprender la carrera del teatro—contestó la niña,—y cuento ya con una contrata.

Como si al buen sacerdote le hubiese picado una víbora, saltó sobre su asiento y exclamó con tono melódramático;

—¡Eso no puede ser! ¡No lo consiento! ¡Arrepiéntete ahora mismo!

—No puedo arrepentirme, señor. No tengo otra cosa á que dedicarme y me apremia la necesidad.

—¡Te digo que te arrepientas!—repetía el clérigo con imperioso acento y voz estentórea.

Entonces la niña, creyendo formular un argumento decisivo, de esos que no tienen vuelta de hoja, preguntó al canónigo:

—¿Voy á consentir que mi padre muera en un hospital?

—¡Qué mueral! Preferible es eso á que se pierda tu alma. ¡Arrepiéntete!

—No puedo, señor cura.

—¡No te ABSUELVO si no te arrepientes!

¿De qué tendría que absolver aquel hombre á la inocente y valerosa niña que con tan cabal conciencia entendía sus deberes...?

—Que usted lo pase bien, señor cura,—dijo por último la joven y se alejó llorando de la casa de Dios...

De vuelta en su casa, contó á su padre la escena ocurrida con el canónigo.

Lo que más apenaba á la pobre niña, espíritu sensible y delicado, era que el sacerdote no la hubiera querido absolver...

Entonces el enfermo incorporándose trabajosamente sobre el lecho y elevando la descarnada diestra, dijo en tono solemne:

—Yo te absuelvo y te bendigo, pobre hija mía, en el nombre de Dios, y te aseguro que cumples con los sublimes preceptos de la más grande, de la más hermosa de las religiones: la religión del amor y del sentimiento... de la caridad y de la familia.

La joven secó sus lágrimas, se tranquilizó, quedó convencida, y desde aquel punto consagró su existencia á su querido enfermo.

*
**

«Si amor con amor se paga»

según precepto religioso, los cómicos debían pagar á los curas en la misma moneda que pagan ellos; que no hay nada tan lógico ni tan equitativo como la reciprocidad.

Hay que hacer una distinción completa y absoluta entre la religión y alguno de sus llamados apóstoles; entre Dios y varios de los que se titulan sus representantes en la tierra.

Estoy por creer que esa inquina de cierta parte del clero al teatro y á los cómicos, obedece principalmente á una especie de rivalidad.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MARINA.

(PÁGINA DE ALBUM.)



MARINA y él avanzaban del brazo por la playa, hasta que los detuvo el desbordar de blondas que extendían las olas. La enamorada pareja sentía la atracción invencible de lo infinito, de aquel inmenso desierto azul, inquieto, espejo del cielo, donde deslumbraba resplandeciente la luz del sol. Largo rato

permanecieron, él y ella, contemplando la imponente majestad del espectáculo sin proferir una palabra. Por fin, preguntó él tímidamente:

—¿En qué piensas?

—¿Y tú?—preguntó ella ruborizándose.

Entonces, él, cogiéndola amorosamente una mano entre las suyas, temblorosas como alas de paloma, quedo, muy quedo, como habla el amor:

—En nuestra unión eterna—respondió.

En lo mismo pensaba ella. Una lágrima traidora lo reveló.

—¿Por qué lloras?—preguntó él entonces.

Y bajando la cabeza con voz llorosa:

—¡Eterno! ¡Eterno!—exclamó ella.—¡Desde aquí no se ve más que lo infinito!

Y oprimidos por emoción sublime se alejaron silenciosos, pero más enlazados que nunca, como van eternamente Amor y Poesía.

NARCISO OLLER.

AMOROSA.

SONETO.

Quando viste que todos me dejaban,
que tantos pesos sobre mí caían
y aumentaban mis sombras y crecían
abrojos mil donde mis pies tocaban,
tus labios, que mi dicha me juraban
ya airados contra mí se revolvían.
¡Creyéndome triunfante, sonreían!
¡Y viéndome vencido, se burlaban!
Dejárame halagado de la suerte
y perdonara yo que el mal te vengza.
Hoy ¿qué he de hacer, si no es aborrecerte?
No hay quien á perdonarte me convenga.
Perdonarte sería no quererte
¡y yo te adoro, aunque me dé vergüenza!

RICARDO J. CATARINEU.

LA VUELTA DE LAS CIGÜEÑAS.

(APUNTES.)

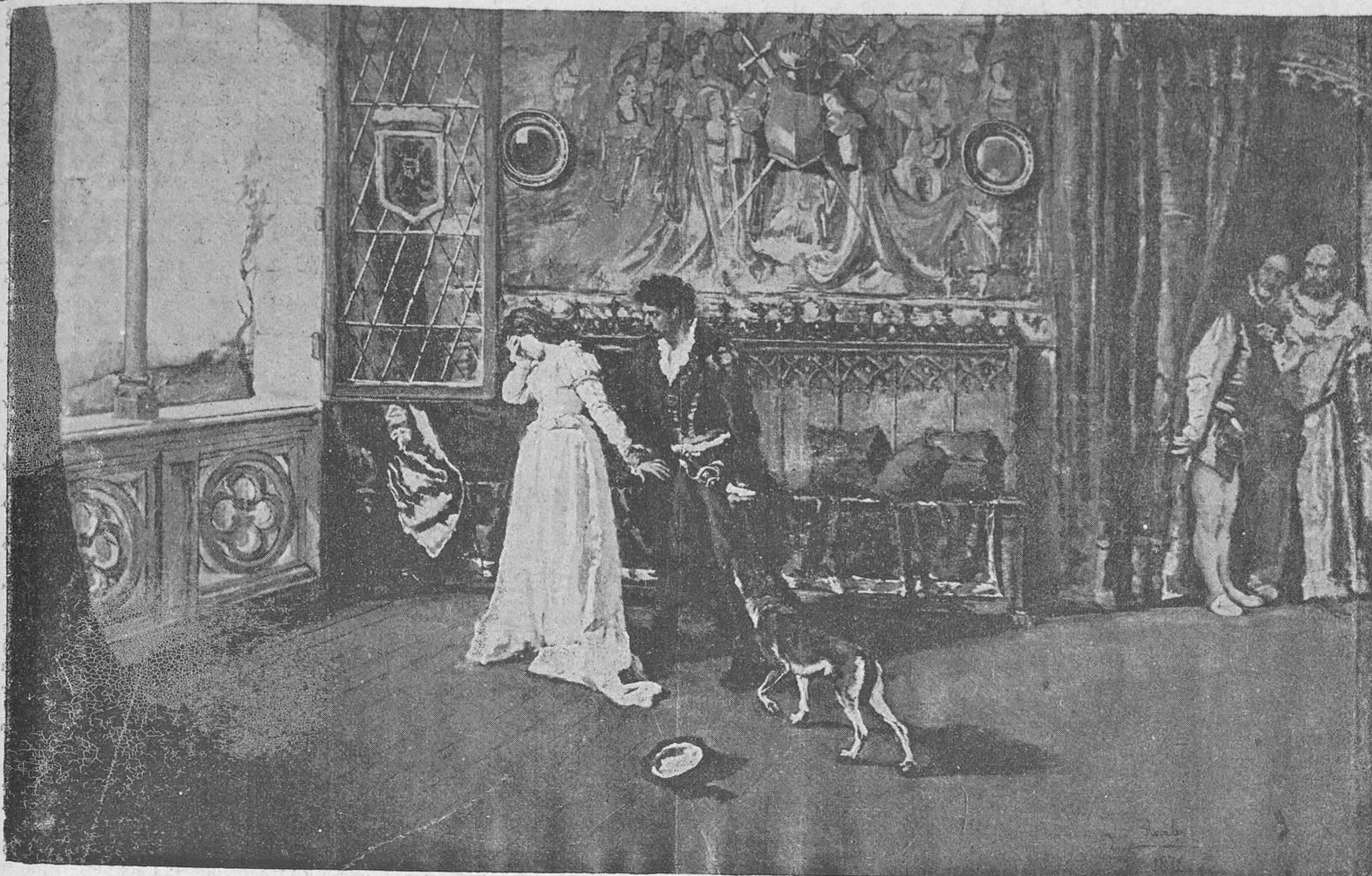
II.

«Los hombres son raros en verdad. De cuatro veces, tres no se entienden unos á otros, y de tres, cuatro no se entienden á sí mismos.» Prometen no volver á la casa donde nacieron; recorren el mundo deseosos de encontrar la certidumbre que les quita el sueño, y, al asomarles las canas, dirigen la vista al pasado; pueblan el cielo de entidades abstractas, y suelen acabar llamando á la puerta de su antigua vivienda. El hijo pródigo lo encuentra todo en ella como lo dejara antes de su escapatoria. Él es quien ha mudado. Salió con el alma blanca y la trae atormentada; la fe sostenía su corazón y la duda se lo muerde; amaba porque creía, y hoy aborrece porque el desengaño le previno que alimentamos la inteligencia de mentiras. La religión le habla de perdonar, y en las luchas de la vida aprendió á herir en la sombra; ha odiado mucho, y el olvido es como la virginidad perdida; no se recobra. Quiere regenerarse, y el orgullo le tira cual la tela nueva de la vieja, desgarrando sus sentimientos. Reza con los labios y sigue maldiciendo con los ojos, y al caer sin alientos, llora, y entonces sí que le abandona la vanidad. Presente un más allá cerrado á las recomendaciones, y quiere abrirselo con buenos propósitos de enmienda...

*
**

«Los modernos filósofos, singularmente los alemanes, han dirigido sus más serios ataques al alma del cristianismo, con una crítica y una dialéctica tan bien cimentadas, que han hecho vacilar en sus antiguas creencias á los hombres discursivos.» Los comentarios que emplean se fundan en cierta profundidad que descansa en los dogmas envejecidos de la India y de Grecia, pero desueltos en el presente siglo con un método científico capaz de asustar á la fe que, si nos acompaña en la niñez, se convierte en promesa consoladora en la edad madura.

Para contrarrestar esta especulación que se pierde en las nubes de puro sutil, vino al mundo Cousin, y sintiéndose grande el injustamente llamado filósofo francés, quedó á caballo sobre media docena de sistemas contradictorios, é inventó la palabreja que sirve de escudo á su aprovechada doctrina. Gracias á la palabra en cuestión, puede el más pícaro darse aires de virtuoso en público, y de antojárselo, hace penitencia de ayuno teniendo indigestión. Autoriza las mayores



ROSALES.—HAMLET Y OFELIA.

bellaquerías, que el fundamento de la doctrina de Cousin parte de un refrán fraileesco: «que se queme la casa sin que se vea el humo.»

Como andose el eclecticismo fácilmente al sentir de las conciencias averiadas, alcanzó Cousin popularidad y amparadores entre los cultos y entre los ignorantes, y es que, como dijo un humorista inglés: «El hombre busca la disculpa de sus acciones malas, y si no la encuentra, la inventa.»

Fatigados los ánimos de correr detrás de una entidad desconocida que permitía libremente la hipocresía; cansados de pasar de una teoría incierta á otra descabellada, y hartos de moverse en la incertidumbre, intentan no pocos pensadores resucitar el pasado, y con él traernos las hermosas flores del idealismo.

En Francia toma cuerpo la escuela neo-católica, y de seguir como hasta aquí, adquirirá verdadera importancia dentro de unos años, de creer á Vogüe.

Los malos vientos que corrían para el idealismo, se han calmado. El hegelianismo, como sistema, ha dejado de existir; la metafísica del pesimismo está quebrantada, á causa de los añadidos y retoques que en ella hizo Hartmann, y el materialismo, antes boyante, ha pasado á ser una especulación sin objeto, no la pretendida materia de estudio metódico.

Estas transformaciones no demuestran retroceso ni atavismo, que la historia como la filosofía, siempre progresan. Son la consecuencia natural que el tiempo reserva á las exageraciones venidas sin fundamento sólido y sin enjundia á la ciencia.

Al cansancio visible de los filósofos descarriados de la fe, ha reemplazado el deseo de volver á la afirmación metafísica más ó menos disimulada, y una vez emprendido el camino, el recorrerlo entero quizá será cosa fácil, de acentuarse la corriente señalada que puede acabar en la intolerancia religiosa.

Stuart Mill murió afirmando que el modo positivo de pensar no implica la negación de lo sobrenatural, y Lotze se encarga desde 1879, de imponer la verdad del sabio economista haciendo que triunfe el realismo-idealista, como casi lo evidencia el que un discípulo de Rosen-Kranz, el estético Shasler, proclama muy alto ese mismo concepto y trata de concertar la dialéctica de Hegel con el método experimental é inductivo que pone al espíritu en comunicación directa con la realidad, sin privarle de emprender algún viaje á la región donde lucen las estrellas.

El entendimiento privilegiado de Ravaisson, espiritualista independiente que rechaza las trabas de secta, intenta armonizar la ciencia positiva con la metafísica en su expresión más castiza, en la de Aristóteles, lle-

gando á ella por una síntesis psicológica; pues, dada la imperfección humana, sin obstáculo reconocemos la perfección de la Sabiduría y del Amor infinitos. Según Ravaisson, Dios entiende el alma, y el alma entiende la Naturaleza, porque, «es el lugar de todas las formas», y, según Leibnitz, «el cuerpo es un espíritu momentáneo, una disposición ó refracción del espíritu».

Nadie es capaz de predecir si la escuela escocesa y los idealistas impondrán su doctrina; no sabemos si, á la postre, los sabios españoles de hace tres siglos estarán libres del olvido en que cayeron sistemáticamente, siendo así que profesaron el realismo idealista, mas cabe suponer que algunas de las creencias de antaño, robustecidas en la ciencia moderna, dejarán en ridículo á los criticistas, satélites que están sujetos á la atracción de los astros. En cuanto á los temores de que sobrevenga una reacción religiosa con semejante renovación ideal, debemos desecharlos á causa de no tratarse para nada del catolicismo y haber pasado el período de las exaltaciones dogmáticas.

E. ALONSO Y ORERA.

PROCEDER SALVAJE.

La Inquisición en España durante el siglo XIX.

Un hombre generoso, generosísimo, dispuesto siempre á romper lanzas por la santa causa de la emancipación humana y por lo tanto á defender, aun exponiendo su vida, al oprimido y al que sufre persecuciones de la injusticia social, el ilustre escritor francés Enrique Rochefort, viene desde hace largo tiempo haciendo en su periódico *L'Intransigeant* de París, una enérgica cruzada, no contra España, que él respeta y considera en lo mucho que vale al pueblo español, sino á los Gobiernos que á éste tiranizan y denigran haciéndolo retrogradar á aquellos tiempos luctuosos en que la Inquisición ponía una mordaza á todas las conciencias y en que la nación española, no era más que un enorme feudo de frailes, monjas, obispos, fanáticos y beatas.

Rochefort, pues, combate la conducta de los Gobiernos españoles en Cuba y en Filipinas; de los labios de Rochefort se escapa un grito de rabia ante hechos tan

inhumanos, tan salvajes como los que se han realizado en el castillo de Montjuich con motivo del crimen horrendo, sí, de la calle de Cambios Nuevos y con el visto bueno del Gobierno de Cánovas.

Y para que se vea la razón inmensa que asiste al ilustre periodista en su cruzada, hé aquí algunos de los párrafos de un artículo publicado en *L'Intransigeant*, el 13 de Julio, y titulado *La Tortura en las prisiones de España. El obrero Gana torturado.*

«Trajéronme ayer para que le viera, al carpintero Gana, recientemente salido del calabozo, donde sufrió el tormento, y en el cual estuvo once meses. Experimentaría intensa é inefable satisfacción, si, á ser factible, pudiera pasear por las calles de París á este mártir completamente desnudo. Sería la mejor contestación á las protestas de la prensa oficiosa española, cuya mala fe no puede menos de compararse á la de la prensa ministerial francesa.

»Gana, que estaba ausente de Barcelona desde más de tres meses, cuando acaeció el atentado que ha servido de pretexto para que tantos horrores se perpetraran, fué detenido en el taller donde trabajaba, únicamente porque era francmasón, crimen infinitamente más imperdonable, á los ojos de los inquisidores madrileños, que el ser anarquista.

»Nada sabía referente á la fabricación de bombas, ni tampoco del fabricante de la bomba, y, por consiguiente, no podía decir nada. Sin embargo, como los verdugos tenían necesidad de que Gana les dijera alguna cosa, le aplicaron la cuestión ordinaria y, sobre todo, la extraordinaria, hasta que hablara.

»Persistió él en no hablar; más confieso, que faltó poco para que me desmayase ante la vista de lo que le ha costado su silencio. Sus muñecas, aprisionadas dentro de las manillas guarnecidas de puntas interiores, que le penetraban en la carne hasta llegar al hueso, me han mostrado sus cicatrices, aun indelebiles, y esto que tal suplicio data de cerca de un año.

»Ha mostrado delante de mí los dedos de los pies despojados de sus uñas, sobre las cuales el martirizado juramentado de Cánovas, teniente de la Guardia civil Portas, había introducido cañitas que, violentamente con un martillo, hacía penetrar hasta que las uñas se descarnaban; luego eran éstas arrancadas por medio de tenazas.

»He palpado con mis manos su vientre, de donde se escapan los intestinos cuando éstos no están convenientemente retenidos por un aparato que este infeliz mutilado tendrá que usar toda su vida.

»Esta terrible hernia ha sido la consecuencia inmediata del aniquilamiento de sus partes genitales, tor-

cidas por un instrumento especial compuesto de dos cañas huecas, dentro de las cuales se aprisiona dicho órgano, y que se hace girar con un tornillo hasta que el suplicado declara, cae sin sentido ó muere.

Este espectáculo que Gana nos ha dado á Malato, á Tarrida (otro ex-preso en Montjuich) y á mí, era interrumpido por la relación de las veintiseis horas de marcha no interrumpidas, tan sólo el tiempo preciso para enjugarse la frente, que sus carceleros le imponían, bajo los golpes interrumpidos también, de una matraca que le rompía los huesos.

Y como á consecuencia de tales horribles tratos el infeliz obrero cayese rendido de fatiga, de hambre y, sobre todo, de sed, entonces el monstruo Portas le arrojaba un pedazo de bacalao seco por todo consuelo, advirtiéndole que si quería que su sed devoradora se apagase y cesasen sus martirios, bastaba que escribiera su nombre al pie de las pretendidas revelaciones que en forma de documento le mostraban para que las firmase.

La madre de Gana ha perdido la razón á la vista de la ropa salpicada de la sangre de su hijo, que se le fué remitida.

La ropa de Sunyer, ex-preso también en Montjuich, está aún más acribillada por los efectos del látigo y las tenazas, y la infeliz madre de éste murió presa de horrible espanto.

Y lo que es aún más singular si cabe, es que un ministro francés M. Barthou, se hace solidario á nombre de su Gobierno de la conducta salvaje seguida por las autoridades del castillo de Montjuich para arrancar declaraciones á las que ninguna conciencia honrada puede dar fe, como lo atestiguan estas otras líneas del mismo artículo de Enrique Rochefort.

Si la misión de Cánovas está terminada, la de Barthou empieza. El carpintero Gana, expulsado de España con su mujer y sus dos hijos, al desembarcar en Perpiñán había encontrado trabajo que le era tan necesario para resarcirse un poco del extenuamiento á que los sufrimientos y las torturas habíanle reducido.

Trabajando estaba, pues, con bastante esfuerzo, ya que aún sigue muy débil, cuando, en un momento dado, los polizontes franceses fueron á visitar al patrón del taller en que Gana estaba ocupado, indicándole que si no quería quedar clasificado como anarquista le despidiera de su taller. Y hé aquí cómo un pobre padre de familia se encuentra, al cual parecía que, cuando menos por humanidad, aun los de más feroces instintos deberían tenderle una mano generosa.

Si del calabozo de Montjuich, donde le dejaban sin comer innumerables horas, Barthou hale precipitado en medio del arroyo, sin asilo y, lo que es peor todavía, sin ningún medio de proporcionárselo, puesto que ni él ni los suyos poseen el idioma francés.

Barthou debe haber sabido, sin duda, que Gana es francmasón, y el confesor de Méline habrá exigido que el Gobierno francés acabe por el hambre lo que con tanto éxito Cánovas ha comenzado por el tormento.

Barthou no se atreve aún á arrancar las uñas de los librepensadores pero, en cambio, les arranca ya el pan de la boca. Es sabido que se hace lo que se puede y no siempre lo que se quiere.

Este artículo, sin embargo, no dice ni con mucho todo lo que en aquella moderna Bastilla que se llama castillo de Montjuich, se ha realizado.

El desgraciado Ascheri una hora antes de ser fusilado como consecuencia de esa tremenda injusticia, de esa farsa indigna é inhumana que se llama proceso del crimen de la calle de Cambios Nuevos, escribía una carta á Rochefort en la que después de protestar de su inocencia, y decir que **no sólo no es el autor ni los demás los cómplices del atentado de Cambios Nuevos, si que también que Daniel Freixa, el Inspector general de policía de la provincia de Barcelona, meses antes de la explosión trazó ante el Gobernador un complot tal cual han hecho que resultara después en el proceso mediante torturas indecibles;** escribió lo que á continuación sigue y que pone los pelos de punta al temperamento menos sensible.

Dice Ascheri: «Fuí arrestado é incomunicado el 9 de Junio.

Entonces comenzaron las vejaciones; las amenazas, los ruegos y las promesas fueron empleadas alternativamente para que declarara personalmente la historia amañada por Freixa, y ante mi formal negativa, el 4 de Agosto, se me bajó al calabozo donde escribo estas cuatro líneas, y á las nueve de la noche el teniente de la Guardia civil D. Narciso Portas comenzó á aplicarme la tortura.

Todos los tormentos de la ex-Inquisición fueron puestos en vigor; la sed, el sueño, la fatiga, los hierros candentes, el retorcimiento de los testículos y los azotes, hé ahí el régimen al cual fuimos sometidos durante un mes, yo y cinco más. ¿Comprendéis, estimado señor, lo que representan los sufrimientos de este mes maldito? No hay más que hacer la autopsia de nuestros cuerpos para obtener una débil idea de ello.

Por lo que á mí se refiere, fuí obligado, durante

ocho días y ocho noches consecutivas, á pasear de un lado á otro de mi calabozo, sin beber y dándome por todo alimento un bocado de pan y un pedazo de bacalao seco, cuando, delirando de fiebre, de sueño, y no teniendo ya ni conciencia de la fatiga, caí al suelo pidiendo á grandes gritos un poco de agua, el látigo me respondía, y queriendo aun intentar al resistir, mentí y dije que yo era el autor de la explosión...

A partir de este instante, no recuerdo más que los atroces dolores hasta el 20 de Agosto, día que cesaron de torturarme mis verdugos, que eran seis: el teniente de la Guardia civil Narciso Portas, el cabo del mismo cuerpo Tomás Botta, los guardias civiles Cirilo Ruíz (aquí uno de los nombres está tachado), Carreras, y Mayans y Roc. El 20 de Agosto, el proceso estaba concluido, y después de este día, aparte algunos latigazos, no hubo más que amenazas.

El día que comenzó el consejo de Guerra, estaba decidido á hablar alto; pero estaban tomadas las precauciones y Portas tuvo buen cuidado de hacerme pasar revista de los instrumentos de tortura, además de hacernos declarar ante el Tribunal uno á uno y en secreto.

Creeráse que estos tormentos nefandos que ni los mismos Torquemadas y Arbués podrían hacerlos más crueles, han terminado ya.

Nada de eso: esa obra salvaje que tanto habrá hecho saltar de gozo en sus tumbas á los míseros huesos de Felipe II y de Doña Mariana de Austria, de Carlos II y del P. Nithard aún no ha concluido.

A cinco de esos infelices se les fusila, cuando el tiempo, que al fin y al cabo es padre de la verdad y de la justicia, demostrara que eran inocentes del crimen que se les imputaba; y los otros, unos van á presidio, otros se les despoja quitándoles el bienestar y el trabajo que en su patria pudieran encontrar y á los más se les extraña á países desconocidos y donde yendo, como van, con la nota de dinamiteros, sólo encontrarán un porvenir de miseria, de hambre, de desolación y de muerte.

Sin embargo, extrañados y deportados al menos usan de libertad, cosa tan preciosa y tan cara al corazón del hombre, y no se les atormenta.

Pero los infelices que van á presidio, esos les quedan todavía que sufrir vejaciones, tormentos indecibles y todo un curso de *criminalología*, porque nuestros establecimientos penales, no son, en su mayoría, sino escuelas del crimen, universidades de la maldad.

Y aquí como demostración de esto insertamos integra una carta que se nos remite desde la cárcel de Málaga y que no publicamos con las firmas que las autorizan, porque queremos ahorrarles á los firmantes los sufrimientos á que la venganza de sus feroces carceleros les harían víctimas. Sin embargo, la carta y sus firmas están á disposición del Sr. Ministro de Gracia y Justicia por si quiere comprobar por sí mismo y contribuir á poner coto á tan salvaje conducta:

Los anarquistas destinados á los presidios menores de Africa dicen que llegados á ésta el día 15 del corriente Julio, á las seis de la tarde, y luego de todas las formalidades de rúbrica que se nos hizo pasar, fuimos repartidos por pequeños grupos en las brigadas 1, 2, 3, 4 y 5.

Allí se nos registraron los bolsillos para saber el dinero que traía cada uno, y luego empezaron los jefes de cada brigada respectiva á pedirnos cantidades de 5 á 10 pesetas á cada uno con pretexto de pagar limpieza.

Después de demostrarle que era inútil pidieran tan impropias y crecidas sumas, puesto que la mayoría de nosotros y de los que nos acompañaban desde Madrid, condenados por delitos comunes, no tenían más que algunos céntimos en el bolsillo, rebajaron el precio como si se tratara de una mercancía, y para evitar el cumplimiento de brutales amenazas, se satisficieron como sigue:

	Pesetas.
Félix de la Iglesia, pagó.....	3,50
León Galán.....	3,00
Lázaro Pérez.....	2,50
Ricardo Moral.....	1,00
Facundo Mayoral.....	1,00
Nemesio Gutiérrez.....	2,00
Manuel Irala.....	1,00
Epifanio Arroyo.....	1,50
Regino Sánchez.....	2,00
López Alonso.....	1,00
Vicente Juliá.....	1,00
José Navarro.....	1,00
Aquilino Moral.....	2,50
Manuel Bartomé.....	1,50
Francisco Hernández.....	1,50
Pedro Bensal.....	2,50
Nicarios Losarcos.....	1,00
Gregorio Marañón.....	5,00
Santiago Guzmán.....	2,00
Inocencio Antón.....	2,00
Juan López.....	1,00
Juan Casanovas.....	2,00
Sebastián Luñijer.....	3,00

	Pesetas.
José Vilas.....	2,50
Jacinto Melichs.....	5,45
Antonio Ceperuelo.....	5,75
Jaime Vilella.....	5,00
Epifanio Caus.....	5,00
Rafael Cucido.....	2,00
José Pons.....	1,00
Juan Torrents.....	2,00
Juan Oller.....	2,00
Francisco Callis.....	2,00
Baldomero Oller.....	5,00
Joaquín Zaneohin.....	5,00
Añádase á esto 6 pesetas que se robaron á Valentín Cruz por el capataz.....	6,00
TOTAL.....	93,20

Estas cantidades fueron entregadas á los siguientes calaboceros: Manuel Peralta Pérez y otro que con él compartía la jefatura del dormitorio núm. 1, llamado Francisco Moreno Sánchez. Antonio Mariano y Juan Vertedor, jefes del dormitorio núm. 2.

Francisco Labarra y José Pons, jefes del dormitorio núm. 3.

Ildefonso Domínguez y Antonio Guerra, jefes del dormitorio núm. 4.

José Martín Navarrete y Salvador Merino López, jefes del dormitorio núm. 5.

Y estos nos decían, al reprocharles nosotros la exigencia de tan anómalo pago, que los siguientes ayudantes de los jefes, conocidos por el nombre de bastoneros y por el látigo que exhiben á todas horas, se lo mandaban para repartirlo:

Miguel Torre León, Antonio Redondo, Bernardo Soler, Pedro Pedrosa.

Si el recién venido no tiene dinero para pagar lo que se le exige, se le somete á dieta de pan, para pagarlo, durante quince días. En estos momentos hay infinidad de niños de 10 á 15 años, presos por hurto ó por riñas, que están sin pan, y se nos ha dicho que esto existe durante todo el año; pero como los látigos imponen un terror profundo, cuando alguien trata de indagarlo, todos estos desgraciados se niegan á decir la verdad y niegan estos y otros muchos abusos.

Basta mirarlos, desaharrados como van y con sus cuerpecitos sucios y anémicos, para comprender que aquellos miserables no se pueden corregir de sus necesidades de hurtar.

En cuanto á los hombres, no pasan mejor vida, pues se les da una sola cucharada de cazo de rancho, lo cual es por demás insuficiente para sostenerse en pie.

Referente á los demás abusos, sólo podemos citar lo siguiente:

El barbero, que tiene la obligación de afeitar y cortar el pelo de balde, no lo hace si no se le da un real por cada operación.

A pesar de la obligación que la administración tiene de dar jabón para la limpieza, á nadie se le da.

Por las noches, antes de acostarse, por no estarse hacinados en exiguos dormitorios, sólo se permite salir al patio á los que toman café, cuya venta está prohibida en esta casa. También está prohibido todo juego, pero pagando se juega á los bolos en el patio y á la vista de los jefes de la casa.

Esto procurase que no salga de la casa, y para ello ejércese una vigilancia extremada, lo cual impide que ningún desgraciado pueda quejarse, y cuando se sorprende á alguien explicando quejas, se le administra una paliza terrible, lo cual ha hecho que muchos atentaran contra su propia existencia.

En la imposibilidad de poder extendernos en detalles, á causa del grave riesgo que corre el que esto hace, consideramos suficientes estos verídicos datos para dar una pequeña idea de lo que pasa en esta CASA DE CORRECCIÓN.

Nosotros horrorizados en presencia de tales atrocidades, no podemos menos de avergonzarnos de ser ciudadanos de un país donde semejantes iniquidades acontecen, y en su consecuencia, tenemos que proclamar muy alto, que abominando como abominamos de las bombas y de los hechos que se derivan del terror anarquista, anatematizamos mas si cabe las salvajadas de esos verdugos de Montjuich y de Málaga, porque los unos cometen la iniquidad y la infamia, amparados por quienes se llaman representantes del bien público y de la tranquilidad social, sólo por unas miserables monedas, mientras que los primeros al arrojar los explosivos causando la destrucción y la muerte, cometen una obra nefanda también, pero van impulsados por la desesperación y por el hambre, desesperación y hambre á que les condena este maldito régimen social diferenciador y cruel.

Y con esas salvajadas de Montjuich y de Málaga, no lo dude nadie: lo que se hace es echar leña al fuego y hacer mártires, y cuando á la opresión acompaña el martirio, por muy utópicas que sean las ideas, estas adelantan terreno y fructifican con exuberancia.

El anarquismo dinamitero seguirá haciendo estragos mientras haya verdugos como los de Montjuich, que se ceban en infelices é inocentes obreros, y mientras en esta Sociedad exista hambre é injusticia. Destruyamos una y otra cosa, que es lo que los socialistas queremos, y la bomba anarquista no saldrá nunca más impulsada por la desesperación y por la miseria.

DE LIRA Y GUITARRA.

I.

Á UNA «REINA».

Por mucho que deslumbré tu mirada,
no ofuscará su brillo mi retina,
pues la hizo Dios tan firme y diamantina
como en perenne bronce cincelada.

Por tu altivez en reina proclamada,
alma que subyugarte se imagina,
después que tu belleza la fascina,
á tu carro triunfal dejas atada.

Tu afán no engrías con la vana idea
de que á tus pies mi corazón se vea
y que tu amor por escabel lo lleve.

Yo nací para ser ¡fiera Hermosura!
llama en el cráter, casco en la armadura,
en la onda espuma y en la cresta nieve.

II.

LA ESPADA ESPAÑOLA.

En los regios troqueles toledanos
el temple recibió su hoja guerrera;
ella es la espada belicosa y fiera
acostumbrada á aniquilar tiranos.

El pueblo que con bríos soberanos
ciego de orgullo conquistarla quiera,
al intentar rendirla á su bandera,
tintas en sangre mirará sus manos.

Esa espada española en que se junta
al noble arrojo la virtud más alta,
va con las glorias de la patria adjunta.

Tiene el temple, el valor, nada le falta;
y aunque se junte con su cruz su punta
y se retuerza en espiral, ¡no salta!

III.

LAS ALAS.

Si mi cuerpo mortal alas tuviera,
alas sobre los hombros, diosa mía,
con su plumaje pabellón te haría
tendido al viento igual que una bandera.

Para que sólo mi pasión te viera,
en torno de tu sér las plegaría
y te formara leve celosía
porque fueses así mi prisionera.

Cual varillaje deslumbrante y rico,
las entreabriera en forma de abanico
y fresco dieran á tu tez lozana.

Y como velo de tus gracias sumas,
en tu balcón abriéranse sus plumas
brillando al sol como gentil persiana.

SALVADOR RUEDA.

DISOLUCIÓN.



FIGURÉMONOS un señor feudal molesto
por las piedras que á su castillo lanzan
una jauría de muchachos, hijos de los
villanos, sus vasallos. Si el señor es
persona de lo que llaman los ingleses *strong*
common sense y traducimos nosotros *sentido común*
sano, convocaría á sus buenos vasallos y accediendo
á las más justas pretensiones les encargaría, eso sí,
de velar por la buena compostura de sus chicos. Pero el
señor feudal de nuestra alegoría abre las puertas á los
apedreadores y les increpa del siguiente modo:

— ¡Ea, muchachos! No quiero que los señores vecinos vean estas pedreas. ¡Hay que salvar el lustre de la casa! Mas comprendo que necesitáis expansión. ¡Entrad en mi morada y dedicaos dentro de ella á vuestras diversiones!

Y así entraron los más de los muchachos. Algunos se negaron á aceptar y con ellos, nuestro hombre, empleó las flechas de sus arqueros y el plomo de los mosquetes.

Se salvó el buen nombre de su escudo, á costa de que los revoltosos destruyeran sus muebles y empezaran á entredárselas con las paredes y de que los villanos, indignados por los asesinatos cometidos á mansalva, cercaran el castillo, en actitud expectante, muy cierto, pero no menos amenazadora que otra cualquiera. ¡Adivínese lo que habría de pasar con semejante castillo señorial, si advirtieran los villanos que de todo el monumental armatoste apenas si las fachadas se sostienen!

Casi no necesita explicación la alegoría. En cuanto el sable de un generalote hizo formar de cualquier modo el castillo feudal de nuestra sociedad, toda la política de los señores ha consistido en abrir las puertas á los descontentos y en cañonear á los que se negaban á pasar el puente.

No de otro modo se han poblado las torres abandonadas del borbonismo. En 1874 no tenían cuarenta habitantes en toda España; si hoy día se cuentan á millares, no se infiera de ello que son otros tantos defensores.

Los revolucionarios de antes han podido pasar el puente, pero han seguido siendo revolucionarios; *pierde el lobo las garras, no las mañas*, y, salvando la comparación, pues no quisiera llamarme lobo, el refrán es aplicable en este caso. ¿Cómo? Muy sencillamente.

Para defender eficazmente al metafórico castillo son necesarias dos armas: vergüenza y convicciones. ¿Cómo van á tenerlas gentes que, al pasar el puente, hubieron de dejarlas al otro lado? Y quienes no han tenido ni tienen respeto á la feudal morada, porque este sentimiento no acostumbra á nacer con las mercedes, ¿cómo van á guardar miramientos con las paredes y los muebles de su nueva mansión?

*
*
*

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



JOSÉ SORIANO FORT.— ¡¡DESGRACIADA!! (Premiado con 2.^a medalla).

Aunque se me tache de vulgar, no creo *pleonasmur* —y valga el verbo— si repito que las cuatro columnas del edificio burgués son la familia, la propiedad, la religión y el Estado, la patria. Allí donde alguna se resquebraja, como sucede en Francia respecto de la religión y la familia, se apuntalan las otras dos. Ravacholes á un lado, nadie más patriota que los franceses. Que el sentimiento de la propiedad es también en Francia una fuerza efectiva nos lo prueba el profundo desprecio que el último de los trabajadores y aun el más socialista siente por los ladrones.

¿Se quiere mejor demostración? Pues fehaciente está el escándalo causado en toda la nación, aun entre los no perjudicados, por los robos políticos de los panamistas.

¡Buenas andan en nuestra España las cuatro sacratísimas columnas! Patriotas lo somos mucho, ¡oh, la espada de Bernardo! ¡Oh, la Reconquista! ¡Oh, el pueblo del 2 de Mayo! ¿No llamamos cerdos á los yankees? ¿Qué importa si en estallando una guerra cuadruplican las redenciones? ¿Qué importa que de 100.000 llamados á las filas en el último reemplazo hayan traspuesto las fronteras cerca de la mitad?

En cambio dirigen la nave del Estado grandes patriotas y hombres de peso. No me digan ustedes que nuestros políticos se forman del hampa aventurera de la sociedad; no me digan que para ser funcionario público basta encender los cigarrillos á D. Fulano ó atar las ligas á Doña Zutanita; no me digan que una voz estentórea ó una talla diminuta suelen valer una cartera, que entonces al Sr. Tamayo podría ocurrírsele borrar del Diccionario la palabra patriotismo.

No nos apuremos; la fe nos salvará. ¡Es mucha la religiosidad de nuestra España! ¡Es mucha la pureza de los prohombres genuinamente católicos! Es de ver cómo aumenta la religiosidad desde que en las iglesias se toca música de *La Mascota* y de *Bocaccio*; los predicadores prefieren el aceite á los vinagres para sus pláticas, y los confesionarios se convierten en agencias matrimoniales y en lugares dulcísimos donde encuentran perdón nuestras miserias. Con tal de no coger un libro ni leer un periódico liberal, á todo sonrían nuestros bondadosos confesores; si el penitente es de buena familia y muchacho juicioso, encuentra en su padre espiritual toda clase de excusas á sus desvíos mundanales; ¡hasta suele facilitarle la reconciliación con sus queridas! Se da frecuentemente el caso del buen hombre que se embriaga, se juega los cuartos, pega á su mujer y es, sin embargo, paladín esforzado de la Iglesia. ¿Que en cambio el pueblo es puro? Oh, sí, muy puro. No hay más que pensar en las barrigas de los curas rurales, en las de sus domésticas y en la religiosidad de los usureros campestres.

A quien no me atrevere á tocar es al clásico hogar español. ¡Cuidado con eso! No obstante, no obstante, allá va un dato. En la primera plana de un semanario de escándalo, publicado y denunciado, — esto último se entiende sin decirlo — en una de las capitales más archicatólicas y archiburguesas de nuestra España, se aludía á las 34 queriditas de los 34 concejales de aquel Ayuntamiento. Verdad es que no se podría decir otro tanto de sus legítimas esposas. La mujer española, sea porque es menos educada ó porque es menos sensual que la de otros países, suele guardar mayor fidelidad. A pesar de todo, muchos españoles debieran preguntarse si llevan el apellido de su padre.

De la cuarta columna no hablemos. Mencionar el sentimiento de la propiedad en este país del *sable* y del *chanchullo*, es mentar la sogá en casa del ahorcado. ¿Dónde está semejante sentimiento si el ser *sablista* pasa como una gracia, si lo es todo el mundo, si no llegan á cinco los políticos que no tengan cuarenta Panamás sobre su conciencia y las mismas clases conservadoras los halagan y veneran como á sus representantes de derecho propio?

* * *

Así están las columnas del castillo español. ¿Se debe esta podredumbre á los ataques de sus apedreadores? No. De año en año los partidos republicanos han perdido prosélitos. Unos pasaban el puente, otros se retiraban desesperanzados. El socialismo tampoco ha logrado formar un partido numeroso. Como antes dije, el resquebrajamiento del edificio borbónico-burgués se debe á su misma guarnición.

Para hacerse un ejército mercenario ha sido necesario sacrificar las columnas mismas del castillo. El predominio de los *declassés* en el mundo político, el nombramiento de catedráticos interinos, de obispos y canónigos benévolos para con el régimen, de jueces y magistrados de dudosa conducta, el falseamiento del sufragio, la corrupción de los tribunales todos, el sistema de caciquismo que otorga á media docena de individuos la soberanía de una provincia á cambio del apoyo al Gobierno, sistema que es en realidad el único instrumento que tiene en su mano el Poder público para sostenerse, sistema que lo practica Cánovas y Sagasta y lo practicará Silvela y tendría que practicarlo el mismo Espíritu-Santo si llegaran á su mano las riendas de Gobierno para defender el edifi-

cio, ¿qué es sino el desmoronamiento de las cuatro columnas: patriotismo, respeto á la ley, religiosidad y en muchos casos apego á la forma consagrada de la familia? La corrupción original del régimen ha contagiado al sistema social; puede decirse que el virus revolucionario de los republicanos abdicados ó de los conservadores que se sienten en el Ateneo socialistas, se ha disuelto en todos los órdenes de nuestra vida social.

¿Debemos condolernos por ello? De ningún modo. Esa Bastilla del burguesismo deberá ser destruída. Si en Francia y en Alemania y en Italia y en todas las naciones civilizadas el socialismo ha conseguido organizar nutridos batallones de proletarios que se aprestan al asalto, y en España apenas si se han reunido algunas compañías, no por ello está más alejada en este suelo la hora de su redención. Nuestra Bastilla se desmorona por sí sola.

¿Huelga entonces la propaganda socialista? Tampoco. Hierve en el fondo de nuestro pueblo tal fermento de odios, que el próximo é inevitable día en que la bancarrota desperdigue á los comprados defensores de nuestro feudalismo, no ha de quedar piedra sobre piedra de todo ese cúmulo de insinceridad y de desvergüenza en que ha venido á reducirse nuestro sistema de gobierno. Cumple al socialismo encauzar el torrente de reivindicaciones, hacer que la venganza de los que sufren no sea la cox ciega de la bestia maltratada, sino el movimiento consciente y nobilísimo de un pueblo que, al derribar el monumento antiguo de tortura, se siente con fuerzas para elevar sobre sus ruinas el edificio de una sociedad más justa más feliz.

ROTUNEY.

DOS SONETOS.

ESPERANDO.

—La inquietud me despierta. ¡Ya es de día!
 ¡Qué noche tan cruel! ¡Cuánta quimera!
 Si vino ayer, su ocupación primera
 será escribirme. ¡Vaya si vendría!
 ¡Las doce son y nada todavía!
 Lllaman. ¿Será su carta? ¡Dios lo quiera!
 Tampoco. ¡Cómo incita y desespera
 del pausado reloj la calma fría!
 Sin duda se quedó cuando no escribe.
 ¿Qué causa en esa gira le retiene?
 Ya la tarde pasó. ¡Llegará ahora!
 Sin sus noticias ¡ay, qué mal se vive!
 Vendrá esta noche al fin. ¿Y si no viene?

 — ¡Y así otra vez la sorprendió la aurora!

CASI RETRATO.

No le causa tristeza el bien ajeno
 y discute al que triunfa y le maltrata.
 Adora á su familia, y se desata
 de ese lazo de amor por desenfreno.
 Es generoso, pero vive lleno
 de *altivas pequeñeces* que aquilata
 y le llevan al agio. ¡Hablando en plata:
 él hace el mal, pero en el fondo es bueno!
 ¿Y en hombre que es así puede fiarse?
 Yo, querido lector, no te respondo
 de que algo noble en él pueda encontrarse;
 porque es bueno, verdad, pero en el fondo,
 y por hallar el bien, pudiera ahogarse
 quien baje á silo de bondad tan hondo!

J. JURADO DE LA PARRA.

LAS CAUSAS DE LA INSURRECCIÓN TAGALA.

III (1).



Es dicho en los anteriores artículos que el fraile domina en el archipiélago filipino por y para la cura de almas y por y para el monopolio de la enseñanza del indio. Por lo primero, se hace de cuantiosas riquezas, se ha apoderado de una gran parte de aquellas islas, y envía anualmente gruesas sumas á los Bancos extranjeros.

(1) Véanse los números 7 y 9 de esta Revista.

Y por lo segundo, ó sea mediante el monopolio de la enseñanza, tiene sujeto al indio á sus caprichos, lo fanatiza, lo incapacita, en una palabra, para pensar en la dura y degradante esclavitud á que se encuentra sometido, siervo de los frailes siempre, en su hacienda, en su tranquilidad y en su honra.

Así se comprende que las órdenes monásticas, y para continuar en la posesión de su ilimitado y despótico poderío, combatieran por una oposición, tanto activa como pasiva, la enseñanza del castellano á los indígenas, cosa dispuesta por las leyes de Indias é innumerables decretos posteriores.

El ilustre gobernador de Filipinas, D. Simón de Auda, decía acerca de los frailes que *es también desorden que contra lo mandado por leyes y tantas órdenes, permitan que castiguen los Padres á los Indios si hablan español, á que son inclinadísimo.*

Pero esto no era sólo en tiempo del célebre Auda; en nuestros días acontece lo propio.

El viajero francés M. Marche, en su obra *Luçon et Palaouan, six années aux Philippines* (Paris, 1887, páginas 105 y 106), escribe asimismo: *Más tarde, durante una excursión, oí á un cura interpelar vivamente á un gobernadorcillo, que nos daba los «buenos días» en español y decirle: «Especie de animal, habla en tu lengua.»*

Pero hay más: el P. Fray M. L. Bustamante, franciscano, escribió no hace muchos años un libro en tagalo y en forma de cuento, que fué aprobado por la censura eclesiástica, titulado *Si tan dang Bosio Makunat*, en que trata de demostrar que al indio no le conviene en manera alguna aprender el castellano; que se condenaría por una eternidad; que el indio no debe separarse del carabao y de su sementera; que los conocimientos y la instrucción no se han hecho para él, porque el indio que de su carabao se separa se hace enemigo de la religión y del rey.

Y la enseñanza en Filipinas está por completo abandonada: el maestro de escuela poco menos que es allí un criado del fraile, y la maestra ¡desgraciada de la que no se hace manceba del párroco! Las escuelas no tienen edificios adecuados, hallándose instaladas en locales miserables, sin más mobiliario que algún banco desvencijado, y sin otro material de enseñanza que el destrozado Catecismo, la pluma de ave y el papel de china, cuando no la hoja de plátano á guisa de papel que el pequeño tiene que agenciarse, porque de lo contrario, ni aun el Catecismo tampoco se lo enseñan.

Además de esto, los párrocos frailes imponen la obligación á los chicos de ambos sexos que salen de las escuelas de Instrucción primaria, de servir en el convento, en tanto no empiezan á tributar; y tienen como obligación los varones cuidar de los ocho ó diez caballos del párroco, buscar zácate (forraje) en los campos y llevarlo al convento, abastecer de leña la cocina del mismo y de agua la casa para el servicio diario, servir á la mesa, etc., sin que por nada de esto perciban retribución alguna; antes, al contrario, el que anda reacio en rendir acatamiento á esta servidumbre, aplícasele una multa de dos reales fuertes, que ingresan desde luego en las arcas del fraile.

Respecto á las muchachas recién salidas de las escuelas, y que las dedican á esta vergonzosa esclavitud, dice Edilberto Leporel en un interesante trabajo inserto en *La Solidaridad*, de Madrid, de 30 de Septiembre de 1892, lo siguiente:

»El párroco está á todo atento y dedica á las pueblas emancipadas ya de la maestra, á otro género de labores más en armonía con las debilidades de su sexo y con los gustos estéticos del pastor espiritual.

»Los sábados tienen el deber de acudir á la casa conventual á fin de dedicarse á una limpieza general del domicilio sacro; terminada ésta y encorvadas hacia el suelo, en tanto el cura las dirige sus miradas bajas, arrancan las hierbas que en el atrio han crecido durante el transcurso de la semana, y se pasan el día expuestas á los ardores de un sol que cae de plano, fundiendo la masa encefálica.

»Y el convento queda todo muy limpiito, muy apañadito, muy arregladito; pero las núbiles jardineras no se van, en cambio, limpias de polvo y paja... porque el cariñoso pastor administra á la que se retrasa ó no acude, un movido rapapolvo de padre y muy señor mío, en forma de sendos palmetazos, ó en cualquiera otra forma.»

Del mismo Leporel y hablando de la manera que tienen los frailes de casar á las gentes, es este otro párrafo:

«El sábado por la noche cuando las brujas se reúnen en aquelarre, para estar en carácter se congregan todos los casandos para presentarse acompañados las jóvenes por sus padres ó por los que ejercen esta autoridad. Para dar importancia al acto á los ojos de la sencilla gente del campo, y por propia conveniencia tal vez, el cura, embutido allá en el interior de su habitación, recíbelos apareados. Sentado en cómoda butaca, concédeles el honor de penetrar aisladamente en su estancia misteriosa, haciendo á las enamoradas parejas que hincen las rodillas ante su presencia angusta en el duro suelo. Una vez colocados en esta mística actitud, comienza el solemne interrogatorio

sobre cosas concernientes al acto y sobre otras que, si al cura sólo atañen más vale pasarlas en silencio. ¡Cuánta inmoralidad y cuánto despotismo se han llevado á cabo en esas presentaciones! ¿Algún incrédulo sonríe? Pues bástele saber que más de un futuro cónyuge ha desistido del lazo indisoluble después de semejantes prácticas.»

Indicado por lo que llevo ya dicho, la conducta verdaderamente indigna y anticristiana de los frailes en Filipinas, sólo atentos á saciar su sed de dominación y de riquezas, voy á tratar de reforzar estas apreciaciones más con datos sacados de lo que dicen los mismos frailes y de lo consignado en el Evangelio de Cristo.

Un fraile, el P. Lallave, escribe acerca de la vida de los conventos en aquellas islas estos dos sustanciosos párrafos:

«Penetrad en esa especie de palacios de los pueblos que se llaman conventos ó casas parroquiales, inmensos edificios destinados para habitaciones de los curas; recorred sus extensas habitaciones, sus espaciosos dormitorios y sus amplias bodegas y en todo veréis lujo, abundancia, despilfarro, preciosos muebles, cuadros de valor, elegantes arañas, magníficos relojes, costosas colgaduras, regios carruajes, soberbios caballos, una mesa cubierta de exquisitos manjares, de los vinos más deliciosos de Francia, Italia, España y Grecia... y veréis después al señor de todo, rodeado de numerosa servidumbre, sentado en cómoda butaca fumando su puro ó tomando su café, con un siervo al lado que le enciende el cigarro, otro que le sirve la taza y otros que esperan humildes sus órdenes... ¿No es verdad que ésta es una gran vida? Pues seguid sus pasos y le veréis todas las tardes salir á paseo en lujoso coche tirado por briosos alazanes, con la frente erguida, la mirada insultante, el corazón lleno de soberbia... ¿Quién es ese señor? Es el apóstol del Evangelio, el humilde discípulo del crucificado, el monje que hace profesión de pobreza. ¿No es verdad que ésta es una gran vida?»

«A esos palacios feudales acuden presurosos los infelices indios á recibir órdenes del señor, porque allí no se dan consejos, allí no hay más que súplicas por parte del siervo y mandatos de parte del señor. ¿Quién se resiste á su poder? Allí se acude también á llevar regalos al amo para tenerle propicio en las ocasiones y conseguir lo que se desea, aunque sea un crimen.»

Ahora bien, los frailes demuestran con esa conducta que se mofan del espíritu y de la letra del Evangelio á cada paso.

Los frailes no pueden ser amos, ni tener palacios, criados, coches, etc., porque «*El hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir.*» (San Mateo, cap. 20, par. 28.)

Los frailes deben ir á pie, sobre carabao, descalzos, sin esas aparatosas comodidades que les rodean, porque «*Hé aquí tu Rey, viene manso hacia ti, sentado sobre una asna y sobre un pollino hijo de animal de yugo.*» (San Mateo, cap. 21, par. 5.)

Los frailes no pueden ocupar los primeros puestos, deben ser de los últimos siempre, porque si no fueran así, serían como los escribas y fariseos á quienes maldijo Jesús diciendo: «*Aman los primeros lugares en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas.*» (San Mateo, cap. 23, par. 6.)

Los frailes no pueden consentir ser llamados Among (señor) ni padre, ni maestro, porque Jesucristo decía á sus apóstoles: «*Mas vosotros no queráis ser llamados Rabbi: porque uno solo es vuestro Maestro (Dios) y vosotros todos sois hermanos.*» (San Mateo, cap. 23, par. 8.)

«*Y á nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra: porque uno es vuestro padre, que está en los cielos.*» (San Mateo, cap. 23, par. 9.)

«*El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.*» (San Mateo, cap. 23, par. 11.)

Los frailes, pues, está ya demostrado: no cumplen con la ley de Dios, porque ellos están para servir y no ser servidos; porque en una palabra hacen lo contrario de lo que prescribe esta sublime máxima evangélica:

Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian.

JUAN DE LA ENCINA.

ACTRICES JÓVENES.

BLANCA MATRÁS.

El secreto de esta inteligente y graciosa actriz, está en cierto delicado perfume de distinción artística en que se envuelve. No es una estrella de primera magnitud que os deslumbre; pero la presencia de Blanca Matrás en la escena produce ese efecto que deja en el alma la contemplación de un rayo de luz



de la luna, plateando las aguas azules de un lago dormido.

Por eso sus éxitos son más hondos en los espíritus delicados que en la gran masa del público.

Si fuera posible formarle un público de poetas, avasallaría por completo.

Las simpatías de que goza entre autores y actores, prueban cuanto decimos.

También las personas, como las cosas, toman cierto baño que las embellece, del mundo que las rodea, y Blanquita Matrás tiene, como los cuadros legendarios de casa grande, como las joyas guardadas siglos en sus vitrinas, la pátina que las avalora, el perfume de que antes hablamos.

De enhorabuena está el género chico, si como se asegura forma parte Blanca Matrás de la compañía que ha de actuar la próxima temporada en el Teatro de la Comedia, y con esto será menos brusco el cambio de artistas en el que fué templo del arte.

GERMINAL se complace en dar el retrato de la distinguida actriz, en quien la juventud, el talento y la belleza se contemplan juntos.

J.

COSAS.

Con sorpresa leemos la siguiente afirmación, sin que el periódico radical republicano, que de él se hace eco, haya protestado enérgicamente:

«Para salvar al país de la vergüenza y de la ruina, para mejorar la Hacienda, para dar garantías al pueblo, es preciso que, si se cuenta (¿quién es este se? ¿Cánovas? ¿la monarquía?) con el concurso de nuestros hombres (de la Fusión Republicana), lo presten decidida y personalmente.»

¿Quiere decir esto que Salmerón, Carvajal, Moraita y otros, deben seguir el ejemplo de Castelar, apoyando á la monarquía que se derrumba?

No, al contrario, los republicanos deben apartarse del cadáver putrefacto; porque el pueblo no quiere reconocer solidaridad alguna con el régimen monárquico; quiere tener las manos libres para reorganizarlo todo, y sólo así resolverá la ruina financiera, el conflicto de Cuba y otros vitales problemas.

Nada de contubernios, que nos parecen traiciones á la causa del pueblo.

Becerro de Bengoa se ha hecho monárquico. Que diga ¿por qué? Si es para obtener ventajas materiales, sería un miserable y nosotros no podemos creer que un miserable haya gozado, durante largos años, la confianza política de hombres prestigiosísimos.

Tiempo es ya que todos los «becerros» del campo republicano, se alejen para que pueda emprenderse obra seria; porque es la influencia de ellos que ata las manos á hombres de vigor..., y no daremos nombres propios por ser cosa demasiado notoria.

Adelante con las «becerradas», que los niños se divierten para que la arena quede para los verdaderos «matadores».

El distinguido poeta D. José Jurado de la Parra, que hasta hoy nos ha venido favoreciendo con su colaboración, ha pasado á formar parte de la redacción de GERMINAL.

Al fin, el presupuesto filipino se ha cubierto hasta cinco veces.

Y con tal motivo los periódicos de empresa y los de no empresa que se han convertido en lacayos de este maldito régimen social, que no será redimido sino mediante una revolución sangrienta, ahogándolo en sangre,—tales son las infamias que en él se producen —echan la casa por la ventana, cual el vulgo dice, para admirarse de rasgo tan sublime de generosidad y de patriotismo, generosidad y patriotismo determinados por el 6 por 100 anual que los capitales invertidos en ese presupuesto han de obtener.

Y con tal motivo dice nuestro querido colega *La Lucha de Clases* de Bilbao:

«Se emite un papel al tipo de 92, con el bonito interés de 6 por 100 anual, amortizándosele en cuarenta años á lo sumo. Se le asigna en pago la renta de Aduanas del Archipiélago filipino, se le da por garantía el tesoro de la nación y se le asegura contra todo evento. Los usureros, los aparadores, los cristianos *judíos* acuden como moscas á panal de miel, y se disputan las acciones poco menos que á puñetazos. Y tras de realizar un negocio cómodo y seguro de todo riesgo, las trompetas bullangueras de la fama periodística traerán y llevarán por las regiones de la gloria los nombres de los tenedores de la nueva deuda.»

«Para estos afortunados mortales que viven de las guerras y de todas las calamidades que afligen á los pueblos, guardan consideraciones y respetos los Gobiernos y la prensa aduladora, garantizando los primeros sus privilegios y preeminencias, y calificando la segunda de hechos virtuosos y patrióticos los vandalismos y latrocinios que al amparo de las leyes ellos realizan.»

«Y mientras á los tenedores de acciones de los empréstitos se les asigna un crecido interés y se les garantiza su pago, allá en las regiones de la Oceanía ó en los maniguales de la isla de Cuba, los pobres proletarios, los hijos de los que aquí han de pagarlo todo á fuerza de trabajos y fatigas, sufren los rigores del clima y el machete, perecen extenuados por la miseria, el hambre y el paludismo, no cobran sus pagas ó las cobran en billetes que aquí, en la Península, no tienen ningún valor y allí mismo sufren gran depreciación.»

¡Y luego dirán que estamos en el mejor de los mundos posibles!

Ha fallecido en Lourdes el popular meteorólogo y astrónomo español D. Francisco León Hermoso, más conocido con el pseudónimo de *Noherlesoom*.

Noherlesoom, á cuya laboriosidad y propio esfuerzo debía sus grandes conocimientos en la ciencia de los astros, que ya para sí los quisieran muchas eminencias oficiales, era un hijo del pueblo que supo salir de su humilde esfera, dejar un nombre ilustre para la ciencia y dar gloria á su patria.

Dióse á conocer como escritor en *El Siglo futuro*, de cuya redacción salió para ocuparse exclusivamente de sus publicaciones de carácter científico.

Fundó luego el *Boletín meteorológico*, que ve la luz pública con extraordinaria aceptación, y que es muy apreciado por los labradores de toda la Península, incluso los del vecino reino de Portugal.

¡Llor á la memoria del insigne meteorólogo palentino!

El día 1.º de Agosto se celebrará un *meeting* socialista en San Sebastián, residencia actual del poder moderador, para protestar de la inicua expoliación que de sus derechos han hecho á nuestros correligionarios y hermanos de Bilbao esa nefasta razón social que se llama Cánovas, Cos y Chavarri.

Inútil decir que GERMINAL se asocia á esta protesta, haciéndola también extensiva á la prisión arbitraria de Carreras y Valentín Hernández.

Han dejado de pertenecer á la redacción de GERMINAL los Sres. D. Félix Limendoux y D. Ramón del Valle-Inclán.

Es verdaderamente irritante la conducta del Gobierno en lo que respecta á los presos de Montjuich extrañados á Inglaterra como anarquistas.

No sólo se les extraña arbitrariamente después de haberles aplicado el tormento en Montjuich de una manera salvaje, sino que ni siquiera procura esa gran nulidad que se llama Duque de Tetuán, enterarse antes de los respectivos Gobiernos si admiten ó no á aquellos desventurados.

De esta manera se les ahorraría el sufrimiento de tener que ir de nación en nación mendigando un asilo.

Por supuesto que mejor vivirían esos extrañados en países salvajes, porque ¿puede ser más salvaje é inhumana la conducta de esas naciones extranjeras, que después de haber visto los horripilantes tormen-

tos de Montjuich, que han hecho que aparezca lo blanco negro y lo negro blanco, se niegan á dar asilo á esas desventuradas víctimas de las salvajadas de unos cuantos españoles indignos de serlo?

En Holanda los socialistas, que poco tiempo hace alcanzaron un importante triunfo en las elecciones legislativas, acaban de obtener otro en las de Ayuntamientos, puesto que han vencido en Sappermeer, Idaardradele, Hengels y Almels, hallándose además empataados en Amsterdam, Gronengue y Winschaten.

El Gobernador de Barcelona, queriendo imitar la torpe conducta del Gobierno para con los socialistas, ha saltado por cima de la ley, ordenando la prisión de la Comisión obrera de Manresa, encargada de arbitrar recursos para los huelguistas de esa industrial población catalana.

El Sr. Hinojosa sin duda ha hecho esto para congraciarse con los capitalistas Sres. Serra y Bertrand, que fueron los que provocaron la huelga al querer imponer á sus obreras un sistema de trabajo tan extenuante como absurdo.

Sigan persiguiéndonos á los socialistas como á perros rabiosos, que el perro que rabia muerde y mata, y así morderemos más pronto, es decir, empuñaremos la tea de la destrucción para este maldito régimen.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Villaviciosa.—D. R. G. R.—Es conforme su carta del 20 y liquidación que adjunta; el núm. 11 se le remitió como el anterior.

Aranda de Duero.—D. S. P. R.—Contestado por correo del 23 del corriente y esperó sus órdenes.

San Fernando.—D. J. T.—Queda suscripto y se le remitió el núm. 11 de esta Revista como desea; contesté correo.

León.—D. F. G.—Se le nombró corresponsal como es su deseo y se le remitieron 10 ejemplares del núm. 12.

Bilbao.—A. y C.^a—Remitido los dos números que reclama del anterior.

Valladolid.—D. J. M.—Es conforme la devolución que hace por su circular del 21 del corriente y queda hecha la anotación.

Dalias.—D. L. L. L.—Queda suscripto por un trimestre desde el 15 del corriente; puede utilizar el Giro Mutuo.

Andujar.—D. A. B. R.—Recibidas 10 pesetas que le abono en cuenta; le remito los 5 ejemplares que pide semanales.

Gerona.—D. D. R.—Recibida su carta y queda hecho, le aumento mandándole 15 ejemplares.

Reus.—D. C. N.—Recibida la suya y es conforme siendo la remesa de 10 ejemplares; en lo sucesivo mandaré 15 como solicita.

Tarragona.—D. M. B.—Recibida circular y hecho el aumento de paquete que pide y servidos los demás números que en otra circular indicaba.

Alcoy.—D. M. E.—Se procurará servirle cuanto pide, aunque hay alguna dificultad por estar agotado el núm. 1.^o

Valdepeñas.—D. T. L.—Remitidos 3 ejemplares del núm. 9 que pide.

Palma.—D. M. V.—Recibido 2,50 pesetas importe del trimestre.

San Felix de Guixols.—D. J. V. C.—Queda suscripto por un año y se le girará como desea el importe de la suscripción.

Jaén.—D. M. M.—Queda hecha la suscripción por un año desde el 1.^o de Agosto.

Salamanca.—D. J. de la H.—Remitido el número que pide atrasado.

Barcelona.—D. P. M.—Recibido telegrama y contestado correo mandándole 25 ejemplares que pide del núm. 10.

Gijón.—D. M. A.—Recibidas 7,50 pesetas que abono en cuenta.

Cárcaba.—Doña V. B.—Recibida la suya y el conforme con esta Administración.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTA CLARA),
JACINTO BENAVENTE,

RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),
RICARDO FUENTE, JOSÉ JURADO DE LA PARRA,

FRANCISCO MACEÍN, ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,

EDUARDO ZAMACOIS.

DIRECTOR ARTÍSTICO: FÉLIX JAIME.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, LAPUYA, RAMIRO DE MAEZTU,

MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
JULIO BURELL, ANTONIO MONTILLA, CATARINEU,

MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZÓZAYA,
VERDES MONTENEGRO,

FERNÁNDEZ VAAMONDE, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.
Minas de Río Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.

Villaviciosa, RODOLFO G. DE REDUELES.
Mazarrón, GINÉS GARCÍA NAVARRO.

Guadix, JOSÉ MARÍA ORTIZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid....	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—
Número suelto		0,15	—
Idem atrasado		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ

MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMÉN, 21

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

«DE UN PERIODISTA»

POR

RICARDO FUENTE

CON UN PRÓLOGO DE

JOAQUÍN DICENTA

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

De venta en esta Administración.

INSTITUTO POLIGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

D. BRITO SANCHEZ CIRUJANO-DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.

Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.

Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD
á 25 céntimos.

- I. Deberes y derechos del ciudadano.
- II. El Programa de la República.
- III. Los Presupuestos nacionales.
- IV. La Revolución Social.

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Maceín.
Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.
La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuya.

OBRAS

DE

EDUARDO ZAMACOIS.

El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso.—(Un tomo).....	1
Humoradas en prosa.—(Un tomo).....	2
Consuelo (novela).—(Un tomo de 415 páginas)..	3

Se venden con el 40 por 100 de descuento en esta Administración.